

Indagaciones acerca de la postverdad

HUGO RAFAEL MANCUSO,

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina



«¡Las palabras son importantes!»¹

«La libertad habrá sido un episodio»²

1. Una aproximación lexicográfica. La repetición indiscriminada («replicancia»)³ de una palabra es uno de los síntomas definitorios de que nos encontramos ante un «evento posmoderno»: i.e. un «show» en contexto de *reality* televisivo que devasta y diluye los tecnicismos.

Entonces, rindiendo tributo al dios secular, repetiremos que la palabra del año fue «*post-truth*», término definido⁴ como «relativo o que denota circunstancias en las cuales la objetividad de los hechos influye sobre la opinión pública menos que la emoción o la convicción personal».⁵

El dato no deja de tener un legítimo interés epistemológico al ser un indicador de tendencias lingüísticas y por eso culturales; máxime si tenemos en cuenta el formidable corpus de ciento cincuenta millones de palabras del inglés global analizado. El procedimiento de elección se basa en la confección de una lista de concordancias lexicográficas de fuentes escritas y orales y debe cumplir con una

¹ Nanni Moretti. *Palombella rossa*. Roma: Sacher Film, 1989. Literalmente: «*Le parole sono importanti*».

² Han 2014: 9.

³ El término replicancia es usado frecuentemente (Mancuso 2005a) en el contexto de la semiótica bachtiniana con el sentido de «respuesta» —preferentemente conflictiva o alternativa— a una prótasis dialógica, en el sentido de «réplica». Asimismo la replicancia implica siempre una dimensión responsiva, activa, eventualmente performativa. En el contexto de la genética biológica, por su parte, se define la replicancia como el fenómeno por el cual el material genético se copia o duplica no reproductivamente. El uso vulgar indica simplemente una *repetición* automática (en particular en el ámbito de las redes sociales) o la *imitación* acrítica de un comportamiento o moda, perdiendo así toda especificidad responsiva que constituía su característica enunciativa original. Por otra parte, la repetición iterativa, constante, permanente, redundante es una técnica fundamental de las manipulaciones comunicativas (Cfr. Bernays 1928; Orwell 1949; Eco 1962).

⁴ Ver <<https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016>> (citado 18/11/2016).

⁵ Literalmente: «post-truth, an adjective defined as 'relating to or denoting circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals to emotion and personal belief'» (*Ibidem*).

condición excluyente: la *internacionalidad*.⁶ Es decir, debe ser comprendida sin dificultad en todos los países anglófonos, con presencia activa en las tres grandes variantes dialectales: la británica; la americana y la australiana.⁷

2. Una lengua siempre más pobre aunque siempre políticamente más correcta. El incremento del uso de un término es un indicador significativo de un estado de cosas que excede preferencias y estilos y que se refiere a una masa

⁶ Desde el punto de vista lexicográfico, resulta mucho más relevante señalar: a) que un término sea elegido como palabra del año no implica que necesaria y automáticamente ingrese a la nueva edición del *Oxford English Dictionary [OED]* (New York-Oxford: Clarendon Press, 1989, 2016) ni a otros diccionarios de referencia de la lengua inglesa como el *Cambridge International Dictionary of English* (Melbourne: Cambridge University Press, 1995, 2016); el *Collins English Dictionary. Complete and Unabridged* (Glassgow: Harper Collins, 2004: 2016) o el *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary. Eleventh Edition* (Springfield (Massachusetts) 2003, 2016) en los cuales el término *post-truth* no se registra ni siquiera en las ediciones papel u *on-line* de 2016. La elección no es la coronación del término como nuevo lexema del inglés estándar sino la simple constatación cuantitativa y objetiva del incremento de su uso, el cual puede ser absolutamente coyuntural y pasajero. b) La palabra del año no necesariamente es acuñada en el mismo año en que es elegida como tal. En efecto, *post-truth* circula como tecnicismo por lo menos desde la publicación del ensayo *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life* de Ralph Keyes en 2004. En los últimos años se difundió especialmente en el contexto de las redes sociales y blogs de opinión, asociándola al concepto de «emociones fuertes» que se disocian de su contrastación fáctica. Es decir, es una adaptación del viejo amarillismo periodístico al contexto digital contemporáneo. Otro antecedente es el artículo del dramaturgo Steve Tesich quien definió a los ciudadanos estadounidenses como «un pueblo libre, que ha decidido libremente (...) vivir en un mundo *posterior a la verdad*» (1992: 13). El concepto, en su sentido más preciso se refiere al predominio de un *relato* aceptado exclusiva o principalmente por motivos pasionales. Este fenómeno tiene numerosos antecedentes históricos, en particular la obra de Edward Bernays-Freud sobrino de Sigmund, creador de la propaganda política contemporánea (1928). Para mayores detalles sobre los procedimientos lexicográficos se recomienda Mugglestone 2012.

⁷ Concomitantemente a esta difusión cuantitativa del término *postruth* en el inglés global se supo de la confusa e incierta tentativa de Facebook de limitar la circulación de noticias «falsas» (o de líneas editoriales no compartidas por la empresa) modificando lo que eufemísticamente se llama «algoritmo de noticias», a fin de «no influir los destinos políticos mundiales» con «reacciones emotivas» que pudiesen condicionar a los «electores». Este intento de auto-censura de Facebook ¿es síntoma de debilidad o de falta de confianza en la «sociedad abierta» pregonada desde inicios del Siglo XX? La cuestión que no deja de ser inquietante, además de discutible el procedimiento. Es decir: ¿quién, cómo y cuándo decidirá esta «limitación» y de qué modo se podría verificar su validez? (ver Thielman, S. "Facebook fires trending team, and algorithm without humans goes crazy", *The guardian*, (citado 29/08/2016), disponible en: <<https://www.theguardian.com/technology/2016/aug/29/facebook-fires-trending-topics-team-algorithm>>

crítica de tendencias intersubjetivas en conflicto, contrastables y eventualmente interpretables. Por otra parte,⁸ la palabra del año 2016 connota una disputa de implicancias ontológicas ya que postula la superación («post») —de hecho o desiderativa— del concepto metafísico por excelencia («verdad») ya refutado o relativizado por gran parte de la literatura relativista postmoderna:⁹ a la era *post-moderna* debería corresponder una modalidad *post-verdadera*. Esta genealogía es consistente y coherente: lógica y argumentativamente era su conclusión más probable sino forzosa. *La postverdad es hija legítima de la postmodernidad, no su negación*. Es el criterio de verdad propio del relativismo. Es decir, una época que habría quebrado las categorías metafísicas mediante el análisis liberador de toda represión y la desmitificación de sus malestares sublimados *debe ser* post-verdadera. O dicho de otra manera: *la postverdad es el desiderátum último de la revolución cultural, condición de posibilidad del empoderamiento y visibilización de los colectivos alternativos*. Por otra parte, la eficacia de los teóricos postmodernos y de los arqueólogos del saber por la superación epistemológica del concepto de verdad ontológica y de criterio de verdad por correspondencia y de la metafísica veritativa fue tal que se pudo postular una nueva retórica y su correspondiente gramática generativo-transformacional de lo decible (políticamente correcto), así como proponer una intervención disruptiva de la naturaleza con el afán de reconstruirla, humanizarla y no tan sólo intervenirla, aún a riesgo de caer en un nuevo determinismo de matriz sociológica.¹⁰

No obstante, lo fáctico nunca es totalmente previsible ni solidario con nuestras hipótesis que pueden devenir muy fácilmente en inconsistentes. Por ende la tesis relativista de la post-verdad, repentinamente, es repudiada (o por lo menos *modulada*) por la *intelligentzia* «progresista» (derivación sincretista del

⁸ En los años anteriores, las palabras seleccionadas fueron términos carentes de espesor ideológico: en 2015 *emoji*; en 2014: *vape* y en 2013: *selfie*. Pero, otros neologismos difundidos en 2016 —que siguen a *post-truth* en la lista de concordancias lexicales— no casualmente fueron: *alt-right* (derecha alternativa), *woke* (alguien obsesivamente atento ante las injusticias sociales y, por extensión, intelectualoide), *latinx* (latino hispano, en género neutro), *brexiteer* (partidario de la Brexit) y *glass-cliff* (miembro de una minoría que escaló socialmente con los riesgos que eso conlleva), todos con análoga carga ideológica y en un campo semántico cercano al de postverdad.

⁹ Véase Lyotard 1979; Vattimo 1980; 1989; Lipovetsky 1983; 1987. Consultar también: Barilli 1974; Baudrillard 1983; Berman 1970; 1982; Carravetta & Spedicato 1984; Deleuze & Guattari 1972; 1976; Eagleton 1996; 2015; Epstein 1991; Foucault 1969; 1975; Harvey 1990; Jameson 1991; Lash 1990; Lyotard 1983; Madison 1990; Norris 1992; Williams 1989.

¹⁰ Que llega a postular incluso un «género» sexual en el reino vegetal y animal y no sólo (lo que es coherente con la propia teoría) en la cultura humana.

pensamiento socialista en su versión post-soviética). Contra todo empecinado pronóstico del globalismo¹¹ la «historia», la «lucha de clases» y el «nacionalismo» (o por lo menos la resistencia culturalista) se dio cita en los principales eventos políticos de los últimos años.¹² Con incredulidad, con indignación, casi con resentimiento, no pudiendo aceptar o entender la serie de derrotas electorales que se dieron sin solución de continuidad¹³ los otrora apóstoles del relativismo (prótasis de la postverdad) devinieron velozmente de «posmodernos radicales críticos» en «progresistas ilustrados»¹⁴ que —como toda hegemonía— descalifica a las masas cuando no legitiman las pretensiones de las nuevas élites intelectuales.¹⁵ Sin embargo, lo que no se comprendió acabadamente es que lo que se llama, *aquí y ahora*, postverdad *simplemente reconoce el hiato existente entre la verdad revelada* (a los intelectuales orgánicos) *y la verdad sentida* (por las masas «reaccionarias»).¹⁶

¹¹ Entenderemos por «globalismo» a un conglomerado *prima facie* heterogéneo, absolutamente transversal y por ello «bizarro» y surrealista, tanto que hace no más de veinte años hubiese sido inconcebible: las Naciones Unidas, el Comité Nobel, el papado de Jorge Bergoglio, el Partido Demócrata de los Estados Unidos, el Foro de Sao Paulo, la Unión Europea, partidos cuasi-nacionalistas latinoamericanos, los partidos socialdemócratas y socialcristianos europeos, ONG varias y —¿sorprendentemente?— los grandes entes financieros (en particular el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Banca Central Europea) y los *pools* periodísticos ligados a las finanzas transnacionales (como *Wall Street Journal*; *Washington Post*; *New York Times* o *The Economist* entre tantos otros patrocinadores privados (desde Bill Gates a Georges Soros). A un viejo anarquista de principios del Siglo XX este colectivo le hubiese producido sorpresa, incredulidad y posiblemente repugnancia.

¹² Baste citar, el referéndum por el Brexit en el Reino Unido, el referéndum constitucional italiano, el referéndum por el armisticio con las FARCS en Colombia y las elecciones presidenciales de los Estados Unidos refutando los pronósticos «lógicos», «deseables» y rechazando los resultados buscados por los otrora apóstoles de la postverdad.

¹³ Y que posiblemente aún se den.

¹⁴ En definitiva, positivistas o neo-iluministas.

¹⁵ La causa de este rechazo sería, según este progresismo, «el predominio de las emociones, de las creencias y de las supersticiones por encima de la razón» o —recurriendo al púlpito moral— «a causa del egoísmo de los proletarios aburguesados y avaros». La racionalidad política desde siempre se asoció a la «verdad» que, aun cuando fuese relativa, era parcialmente racional.

¹⁶ Entiéndase bien, no es necesariamente el «pensamiento débil» o la «aplicación sistemática del pensamiento crítico en una heurística del conocimiento» sino, por el contrario, la entronización de las peores emociones, las más irracionales por encima de la razón entendida como «metodología de la sospecha» lo que entroniza la postverdad la cual, explicitada, se vuelve contra sus factores. Ver, en este y muchos otros aspectos, los notables y premonitorios *Brave New World* (1932) de Aldous Huxley y *Animal Farm* (1945) y *Nineteen Eighty-Four* (1949) de Georges Orwell.

Desde esta perspectiva, síntoma de que nos encontramos ante la postverdad es el intento constante por negar y cambiar el hecho, principalmente pasado. Por su parte, George Orwell en su novela *Nineteen Eighty-Four* ya había advertido que un mundo en el cual se alteraron totalmente los *parámetros objetivos* (estadísticas) y los *registros históricos* (pasados) para adaptarlos a los objetivos propagandísticos del poder de turno es forzosamente un mundo en el cual se puede manipular fácilmente las *intersubjetividades* (opiniones). Insistimos, *no se trata de la lectura alternativa* (incluso relativa) *del hecho sino la falsificación del mismo*. No, la *reconstrucción de una genealogía explicitando lo implícito* (no habría nada de objetable en estos casos) sino la *invención* de otra imaginada,¹⁷ puramente *ficcional que se presenta como fáctica*¹⁸ con la ilusión de cambiar la percepción del pasado¹⁹ para legitimar el *status quo* y, por lo general, el saqueo (material y simbólico) del presente. De allí que sea transversal y no exclusiva de algún circunstancial colectivo político particular, cualquiera sea su ropaje ideológico de coyuntura.²⁰

Por ello, siendo un *paradigma epocal*, se presenta como un giro copernicano también de la metodología de la investigación social y de la gobernanza global, basada (insistimos) en la *falsificación del hecho* en el contexto de una *epistemología hiperrealista ingenua* (Eco 1977) *que cruza la voluntad de la autocracia ancestral con la manipulación fáctica del deseo puro en una alquimia*

¹⁷ Sobra decir que es la estrategia más recurrida, desde tiempos inmemoriales, por los políticos: inventarse una genealogía que los coloque en el momento justo con las personas justas; desde Sargón de Akkad hasta Rómulo y Remo, pasando por Moisés o cualquier estadista contemporáneo.

¹⁸ Normalmente la postverdad se reconoce, además, por su vocación de voltear estatuas, sea la de Josef Stalin, sea la de José Millán-Astray y Terreros.

¹⁹ No es tampoco la aniquilación del enemigo y su celebración, como la expresada por Catón el Mayor ante el Senado: «*Carthago delenda est*» (Plutarco, *Vita Cato maior*, 27; Plinio M., *Naturalis Historia*, XV, 74; Floro, *Epitomae*, 18; Livio *Bellorum omnium annorum*, 31, 4; A. Vittorius, *De viris illustribus*, 47, 8; Livio, *Ab Urbe condita*, XLIX) o por Julio César quien al referirse a la conclusión de su campaña en las Galias exclama: «*His rebus gestis (...) pacatam Galliam*» (*De Bello Gallico*, 3, §7) sino la ilusión de que ese enemigo, jamás existió o, en su defecto, que era la encarnación del «mal absoluto y único» y que por ello no se merecería «ni justicia».

²⁰ La presente afirmación no debe confundirse tampoco con una característica epocal que no es más que otra emanación de la postverdad: *i.e.* no se está repitiendo el lugar común de las agrupaciones «movimentistas», que, desencantadas de la política, proponen modelos de acción no mediados por el «político profesional» sino que por el contrario apunta a una tendencia antropológica profunda que busca acumular en beneficio propio, pulsional, no racional, acomodando el medio a su deseo.

fanático-supersticiosa que procrea proposiciones confusas, siempre incontrastables. Así, el sujeto —al no poder contrastar mínimamente ningún dicho— puede negar o ignorar palmariamente la evidencia²¹ o apelar a una función fáctica del lenguaje que va más allá de cualquier epopeya y que lo instala en la espera indefinida.²² Sería la *transmutación de la transmutación de todos los valores*, una superación de la deconstrucción nietzscheana en clave hiper-dialéctica en la que sólo importa la manifestación *testimonial* de lo dicho como expresión de una insistente y ciega voluntad sin ley que invalida la conciencia crítica y la acción comunicativa (Reich 1933; Fromm 1941; Marcuse 1964). El hablante padece el pensamiento único en toda su intensidad, mediante la imposición de una normativa, falsamente neutra, no aceptando, no queriendo ver lo que otros hablantes (fuera de la alienación absoluta) se permiten percibir, sentir y por ende expresar. El pensamiento único, instrumentado en los eslóganes políticamente correctos, se revela como una brutal *estructura de censura* que disecciona el sujeto en una parodia insustancial del justiciero.²³

«El texto está ahí y produce sus propios efectos»²⁴ y eso es precisamente lo que teme, pavorosamente, la gramática políticamente correcta: la *obra abierta* es la némesis de la censura mundialista que patrocina la deconstrucción *si y sólo si* no la contradice, como expresión última y única de su (supuesto) rechazo a la determinación. Eso explica, lo vemos nuevamente, la mutación del progresismo de un «democratismo populista» (que proponía el voto universal en el no lejano 1900) a un «iluminismo elitista» (arrepentido de ese voto universal) recurriendo —cada vez que resulte necesario— a una carta comodín: el macro-relato objetivo (racionalista, universalista e incluso civilizatorio) que permita «entender bien» y superar, sea la «sensación de inseguridad», sea «la perspectiva pesimista» a la que el «sentido común» —por definición insatisfecho y reaccionario— siempre

²¹ Como por ejemplo seguir creyendo en la presunta inocencia de su líder político aun cuando la evidencia fáctica sea abrumadoramente contraria.

²² Expresado en frases tales como: «el futuro nos pertenece»; «finalmente tendremos el país que nos merecemos»; «alcanzaremos inevitablemente el destino manifiesto», etcétera. No casualmente el tópico de la espera fue tan próspero en el drama trágico existencial: Buzzati 1940; Sartre 1944; Beckett 1952.

²³ Aquí, el militante, el revolucionario, el jihadista, etcétera.

²⁴ «Il testo è lì, e produce i propri effetti» (Eco 1983:5).

recurre.²⁵ El objetivo es claro: *inducir las interpretaciones deseadas clausurando el texto abierto*.

Apocalípticos o líquidos o integrados (según conveniencia y coyuntura). En cierto sentido, tanto Umberto Eco en *Apocalípticos e integrados* (1964), Allan Bloom en *La clausura de la mente americana* (1987) y Zygmunt Bauman en *Vida líquida* (2006) habían anticipado esta superficialidad epocal en la cual la traición ya no es traición porque juega simplemente como una posibilidad más del mismo *simulacro discursivo*. Personas, teorías, grupos, pueden adscribirse inopinada y alternativamente, entre los *críticos apocalípticos* o entre los *confor-mistas integrados*; entre los partisanos de la *revolución permanente* o de los *colectivos asimilados*. Las líneas divisorias ya no son ni claras ni distintas; los bordes ni estables ni permanentes. El enemigo puede volverse —inmediata-mente, *sin mediación ni capitulación*— no sólo en aliado táctico y en copartícipe (estratégico) necesario sino incluso en «camarada de militancia». Los extremismos se diluyen en la medianía de intereses comunes, los únicos *permanentes*. Edad líquida en la que el contenido se acomoda a su circunstancial continente.²⁶

Pero el deconstruccionista sabe que la deconstrucción sólo alcanza su realización plena no sólo cuando el texto-objeto es deconstruido por la interpretación del *lector modelo solidario* (de primer grado) y del *lector cooperante* (de segundo grado) sino cuando la *tercera voz* habilita al *lector modelo de tercer grado* la deconstrucción de la *lectura semiótica del interpretante*.²⁷

Esta *meta-reacción o reacción-cuasi-refleja* del progresismo ilustrado está siendo variada y confusa pero se podría sistematizar provisoriamente en tres categorías básicas:

²⁵ Estas aporías se ejemplifican perfectamente en dos series televisivas opuestas y apodícticas del optimismo y el pesimismo futuristas absolutos: *Star Trek* (1966-1969) de Gene Roddenberry y *The Walking Dead* de Robert Kirkman.

²⁶ De allí que la sucesión de derrotas electorales de los últimos meses obligase al progresismo mundialista no sólo a mutar de «deconstruccionista» a «neo-ilustrado»; de «postestructural» a «neo-realista» sino a apelar nuevamente al relato veritativo y objetivo, en nombre de pautas civilizatorias que había oportunamente rechazado de modo virulento a favor de la «diferencia». En consecuencia, ahora la refuta en defensa de la «verdad» esta rebelión de los hechos a la que bautizó como «post-verdad», respuesta a la incomodidad causada por los rebautizados «populistas» o por los «anti-políticos».

²⁷ Bachtin [1997]; Eco 1990; 1992; 1994; Mancuso 1990, 2005a; 2005b; 2006; 2007; 2010; 2013. Ver también: Culler 1982; Currie 1998; De Man [1996].

a) Integradísimos. Este grupo se inclina por un meta-mensaje de una intolerancia feroz cuya estructura argumentativa podría formalizarse así: *más allá de la percepción* (siempre equivocada) *de las masas no-ilustradas*²⁸ *la evidencia es irrefutable: la humanidad progresa adecuadamente* (Serres 2016: 18). Es imperativo, por ende, valorar los notables logros del progreso social, económico y político del Siglo XX:²⁹ a pesar de lo dicho y escrito (incluso por el mismo Serres) *el mundo vive su mejor época de los últimos tres mil años*. La percepción negativa está «equivocada» y es consecuencia de la influencia del pesimismo de Thomas Hobbes y de la dialéctica hegeliana, las cuales postularon en exceso «la labor de lo negativo»³⁰ Si bien los últimos milenios —según Serres— fueron «un baño de sangre permanente» como consecuencia de «la labor de lo negativo» [¿dialéctica negativa?] ha llegado el momento del «inicio de una nueva era que nos permite

²⁸ Es decir: las clases medias siempre aburguesadas; los ignorantes que no acatan la revelación del apocalipsis ecológico; los proletarios ingratos que viven en la «falsa conciencia»; los supersticiosos que se refugian en ilusiones religiosas; los reaccionarios que persisten en proponer la familia como instituto social; los egoístas varios que no se resignan a perder un mínimo de la propia propiedad privada y los duros de corazón que no aceptan el pobrismo como *non plus ultra* del deseo, etcétera.

²⁹ Es fundamental subrayar un punto: podríamos coincidir —*prima facie*— con esta afirmación (o no) pero no es ésta la cuestión que se discute en esta sede sino que lo que se ensaya es un análisis narratológico de ciertos textos no como metatextos (verdaderos o falsos) sino como textos-objetos en situación de apertura. Por su parte, vale recordar que Michel Serres (1930) desde el inicio de su carrera fue un prolífico ensayista filosófico, lingüístico y epistemológico cuyos ejes de reflexión fueron a) la violencia de la Segunda Guerra (en particular los combates en las ciudades francesas y las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki) y b) la consecuente violencia reductivista de la filosofía de la ciencia que privilegió un metalenguaje único para la expresión y circulación de los contenidos contrastados sin suficiente «sensibilidad» como para dar cuenta de los cruces e intercambios entre las distintas disciplinas postulando la metáfora de Hermes o de los «ángeles custodios» como los mensajeros entre los humanos para producir las traslaciones entre los variados dominios del saber, inclinándose por la libre y no-censurada circulación del conocimiento. Sin embargo, en un reflujo que ya se nos aparece como constante de la posmodernidad tardía (Mancuso 2016) vuelve a ratificar la necesidad del control de la circulación de la información a fin de evitar el ruido comunicacional y las contaminaciones en el caudal informativo.

³⁰ Uno de los tópicos, precisamente, de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer 1947; Horkheimer & Adorno 1947).

ver el futuro con optimismo a condición de no volver al pasado sino de profundizar el actual *status quo* "post-bélico".³¹ Más aún:

Si se busca en Internet [sic]³² «causas de mortalidad en el mundo» (...) saldrán las cifras oficiales facilitadas por la Organización Mundial de la Salud.³³ No son datos de Michel Serres, sino de la OMS. Bueno, pues se verá que la causa menos frecuente de muerte en la actualidad es «guerras, violencia y terrorismo». Muere infinitamente más gente a causa el tabaco y de los accidentes de coche. Así que hay una gran contradicción entre el estado *real* [sic] de las cosas y la forma en que lo estamos percibiendo [¿Sensación de inseguridad? ¿Percepción de pobreza?] porque vivimos como si estuviéramos inmersos en un estado de violencia perpetua, pero

eso no es *real* [sic]³⁴ en absoluto (Serres 2016: 33).

³¹ Serres entiende lo «post-bélico» como lo posterior a la Segunda Guerra Mundial y a las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Es decir, en las antípodas de Martin Heidegger por ejemplo, la explosión de las bombas atómicas no fue el inicio del fin sino el inicio irreversible de la paz. En cierto sentido se inscribe en la misma línea de Johan Norberg para quien, «el género humano, en contra de lo predicado a los cuatro vientos por "muchos profesionales del desastre" nunca ha vivido una época tan larga y tan intensa de paz. Y muy especialmente Europa occidental que (...) vive un verdadero paraíso, con una paz que dura ya 70 años, ¡70 años, algo nunca visto desde la guerra de Troya!» (2016: 21).

³² Señalamos que su fuente privilegiada, prioritaria y casi exclusiva es una ambigua y genérica «internet» donde podríamos también confirmar la existencia de «alienígenas ancestrales perviviendo en un universo paralelo en la Atlántida revivida» o cualquier otra afirmación «post-verdadera». No asombra que sea un defensor «extremo» del valor de Wikipedia como «única fuente necesaria para la educación contemporánea».

³³ Las cifras de la Organización Mundial de la Salud —recordemos, dependiente de las Naciones Unidas— son presentadas, simplemente, como indubitables. Tanto que no requeriría ulterior contrastación, lo cual sería, además, políticamente incorrecto. Es una vuelta al criterio de autoridad, que nos recuerda más a un contra-reformista español del siglo XVI y no a un intelectual postmoderno. En cuanto a la autoridad científica y moral de la OMS se recuerda el anuncio de su entonces directora, Margaret Chan, cuando predijo sin hesitar, una inminente pandemia mundial de gripe A (H1N1) de dimensiones apocalípticas que causaría millones de víctimas a menos que se hiciese «un masivo *tratamiento global con un único antiviral que producía un único laboratorio médico*». Luego, este nuevo virus de gripe aviar fue mucho menos grave y letal que la gripe común (Mancuso 2012).

³⁴ Obsérvese la insistente repetición de términos tales como «real», «verdad», «en realidad». Comentarios similares valdrían también para ciertos gestos del neo-realismo filosófico de autores como Markus Gabriel (2013); Quentin Meillassoux (2013). Ver también Mancuso 2015.

Más adelante, luego de negar «el desastre histórico como fatalidad» Serres bautiza a la actual como «la edad dulce»: «Así como hubo tres maneras de degollarse —militar, religiosa y económica— lo que yo llamo la edad dulce se declina en tres maneras que tratan sobre la vida y el espíritu: médica, pacífica y digital» (2016: 93). Esta última, la digital, se equipara incluso a un «renacimiento de la humanidad a pesar de los abusos que con ella se cometen [y] sus efectos en un futuro no muy lejano serán parecidos a los de la invención de la escritura y la imprenta»³⁵ (2016: 94).

[Luego de la Segunda Guerra Mundial] gracias al alud de progreso y avances científicos iniciados con la penicilina y (...) con la química, la biología, la farmacia, la higiene y las políticas sanitarias, la seguridad social y la OMS (...) han permitido constatar el aumento vertiginoso de la esperanza de vida en todo el mundo y las victorias sucesivas en la lucha contra el dolor de los enfermos [incluso mitigando su agonía, con la eutanasia]. (...) No nos damos cuenta de *verdad* [sic] hasta qué punto sufrieron nuestros antepasados y no somos conscientes de todos los medicamentos que tenemos y que nos ayudan a vivir mejor y a combatir el dolor. ¡Pero si el rey Luis XIV tenía los mejores médicos a su alrededor y se pasó la vida chillando porque tenía una fístula anal incurable! Hoy, eso se arregla con una pequeña intervención quirúrgica y tres días de antibióticos. (...) Auschwitz e Hiroshima constituyeron las bisagras definitivas entre el horror y la esperanza: con la explosión de Hiroshima triunfa y a la vez se acaba la edad de la muerte (Serres 2016: 95-9).³⁶

El metamensaje es claro: «*Todo procede óptimamente*».³⁷ Negarlo sería «post-verdad».³⁸

³⁵ Estas afirmaciones, en rigor, nada tienen de novedoso. Este proceso y más ya fue explicado pormenorizadamente por Marshall McLuhan desde los cincuenta (McLuhan 1962; McLuhan *et al.* 1964; 1968; [1989]).

³⁶ Lo escrito por Serres, más que el ensayo de un intelectual comprometido parecería ser el panfleto de un publicista de la industria farmacéutica o de las grandes corporaciones transnacionales.

³⁷ Se reitera un punto: no ponemos en discusión la exactitud (total o parcial) de tales afirmaciones —no es el objeto de la presente nota editorial— sino que tratamos de leer los supuestos e implicancias y principalmente las consecuencias pragmáticas y narrativo-textuales de las mismas.

³⁸ Ciertamente la paradoja más sorprendente es que el progresismo, al quedarse prácticamente sin líderes victoriosos globales, por haber sido derrotados en las urnas (Hillary Clinton; los candidatos anti-Brexit; Matteo Renzi) ha adoptado como líder al que nunca nadie hubiese

b) Los apocalípticos de siempre. Una variante de la «demostración objetiva» y de la recurrencia al relato veritativo (*i.e.* «la humanidad progresa adecuadamente») es el volver a insistir en el desastre inminente, ahora ya no referido a las condiciones de vida de las clases trabajadoras sino de la «madre tierra». La prédica ecologista parecería ser para muchos el último recurso de las izquierdas aleccionadas por el colapso del socialismo real para erosionar el «capitalismo salvaje». Pero, bien visto, el ecologismo podría leerse, por el contrario, como un nuevo recurso para salvar, precisamente, al capitalismo global y expansivo (bajo un ropaje amable de palabras «correctas» e «inclusivas», oralidad pura sin prácticas derivadas o totalmente simuladas e insuficientes) mediante la explotación sustentable no sólo, o no tanto, de los recursos «materiales» sino de las condiciones de posibilidad de la «*plusvalía*»: extraña palabra, jamás pronunciada por ninguno de los colectivos progresistas.

Recientemente, Slavoj Žižek (2017) advierte justamente sobre

(...) el riesgo que significa naturalizar el drama del medio ambiente a través de mecanismos de la psique y la cultura que lejos están de solucionar este grave flagelo (...) [pues] estamos siendo confrontados por algo completamente fuera de nuestra experiencia colectiva y que realmente no lo vemos, incluso cuando la evidencia es abrumadora. Para nosotros, ese «algo» es una explosión de enormes alteraciones biológicas y físicas en el mundo que nos ha estado sosteniendo» (2017: 14).

Según Žižek, el mundo está frente a una amenaza que abarca varios puntos: a) crecimiento de la población; b) consumo de recursos; c) emisiones de gas carbón; y d) extinción masiva de las especies. Aunque la humanidad todavía no haya tomado conciencia,

(...) una cosa es segura: un extraordinario cambio social y psicológico está ocurriendo justo delante de nuestros ojos: lo imposible se está haciendo posible. (...) [luego] una vez que la catástrofe ocurre, [el hecho] es «re normalizado», percibido como parte de la normalidad de las cosas, como si siempre hubiera sido posible. La brecha que hace posible estas paradojas es

pensado: al mismísimo papa Francisco. Es decir, el líder de la retrógrada y siempre odiada Iglesia católica, ahora es el líder de los que siempre odiaron y denostaron a esa iglesia, tal como lo reconoció el *Wall Street Journal* (ver Rocca 2016).

la que existe entre conocimiento y creencia: sabemos que la catástrofe (ecológica) es posible, probable incluso, pero no creemos que realmente suceda (Zizek 2017: 14).

La observación de Zizek no deja de ser profunda: el recurso de la «normalización» (i.e. «naturalización») para mantener el *status quo* (o sea, una variante de la «postverdad») para impedir el repudio masivo del «sistema de producción» [capitalista o mejor dicho, consumista]. Pero, sorprendentemente, la consecuencia pragmática de tal revelación «maximalista» *no es la discusión sobre el sistema de producción sino la propuesta tácita del perfeccionamiento del sistema de producción* mediante prácticas que deberían ser «sustentables», lo que perfeccionaría (recordemos a Serres) las modalidades imperfectas del sistema de producción.

Es decir, el maximalismo del apocalíptico Zizek es tan extremo (y por ello literalmente impracticable) que lo que provoca en las masas es la aceptación (¿utópica?) de la necesidad de perfeccionamiento del sistema de producción a fin de evitar las consecuencias no deseadas del mismo (la contaminación y el agotamiento de materias primas) pero, simultáneamente, sin renunciar al «consumo perpetuo», *quid* del sistema de *reproducción social*³⁹ y ya no sólo de la simple acumulación de capital. O sea Zizek critica el capitalismo actual (consciente o no de ello) con instrumentos teóricos propios del capitalismo (o de su contracara el comunismo) del siglo XIX, con lo cual su crítica no sólo es inactual e ineficaz sino de consecuencia incierta: por ejemplo, al afirmar que los desastres ecológicos del futuro no harán otra cosa que darle mayor impulso al capitalismo [¿el capitalismo es entonces una fatalidad?] contra el cual se limita, no obstante, a postular un ambiguo y tímido determinismo pesimista:

³⁹ El concepto de «reproducción social» supera y en mucho al reduccionismo marxista de la determinación económica que se centra en un abstracto «capitalismo» del que nadie puede ni quiere salir. Remitimos para comprenderlo a Rossi-Landi 1985, en particular a los capítulos 2, 3 & 8. Ver también Mancuso 1990. De hecho, hasta el agudo polemista Byung-Chul Han, luego de señalar las limitaciones del marxismo clásico y del neomarxismo de autores contemporáneos (como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Toni Negri, Giorgio Agamben y Bernard Stiegler, demostrando que sus paradigmas son insuficientes para explicar la postmodernidad) recae en un reduccionismo análogo aunque de corte contenutístico cuando concentra su crítica solamente en el «neoliberalismo» excluyendo a las otras tendencias del globalismo postmoderno que es en nuestra opinión la clave interpretativa del fenómeno de la postverdad por el progresismo ilustrado —entre los cuales también se debería incluir a Han (2014)— y que es lo que aúna a la nueva alianza de capitalistas y liberales, religiosos postconciliares y socialistas democráticos.

(...) la típica forma de disuasión fetichista a propósito de la ecología (...) dice que «todos estamos amenazados pero realmente no lo creo, así que no estoy dispuesto a hacer algo realmente importante como cambiar mi estilo de vida» (...) o «sé muy bien que realmente puedo influir para evitar el proceso que puede conducir a mi ruina (...) pero sin embargo es demasiado traumático para mí aceptar esto», así que (...) [todo] *carece de sentido* [sic]. (...)

[Si bien] La ecología es hoy uno de los principales campos de batalla ideológicos, hay en acto toda una serie de estrategias para ocultar las verdaderas dimensiones de la amenaza ecológica⁴⁰ por lo que podemos sospechar que todo este paradigma de la Madre Naturaleza arruinado por nuestra arrogancia está equivocado (Zizek 2017: 15).

Por lo que, inmediatamente después, Zizek nos sorprende al advertir explícitamente de los riesgos de caer en el «anticapitalismo moralizante» [sic] o sea:

[Hay que evitar caer] (...) en el relato que critica a aquel capitalismo que se apoya en la ambición ilimitada de poder y de riqueza de los capitalistas. (...) En el capitalismo contemporáneo, por el contrario, la ambición del individuo queda subordinada al capital impersonal que sólo se preocupa por reproducirse y expandirse. Como consecuencia de ello emerge la tentación de manifestar que lo que se necesita en estos momentos para

vencer a la amenaza ecológica es más *egoísmo iluminado* [sic]⁴¹ (2017: 15).

Es decir se auspicia una reconversión del capitalista «impersonal» en uno de «carne y hueso» para oponerse a las corporaciones anónimas. Pero, renglón seguido, Zizek se vuelve a rectificar al indicar que el conflicto entre el capitalismo y la ecología aparenta significar un conflicto entre el «egoísmo utilitario

⁴⁰ Explica Zizek:: «1) es un fenómeno marginal, no digno de nuestra preocupación, la vida sigue, la naturaleza cuidará de sí misma; 2) la ciencia y la tecnología nos pueden salvar; 3) dejar la solución al mercado; 4) presión al superego sobre la responsabilidad personal en lugar de grandes medidas sistémicas: cada uno de nosotros debería hacer lo que puede, reciclar, consumir menos, etc.; 5) quizás lo peor de todo es la defensa de un retorno al equilibrio natural, a una vida más modesta y tradicional mediante la cual renunciamos a la soberbia humana y volvemos a ser hijos respetuosos de nuestra Madre Naturaleza» (2017:16).

⁴¹ Nótese también la reiteración de otros dos términos insistentemente: «iluminado» e «ilustrado». Por ello hablamos de un «progresismo iluminado» o «ilustrado».

patológico» y el actuar en aras del «bien común de la humanidad». Sin embargo, un análisis más profundo de la cuestión pone en evidencia que lo que sucede es exactamente lo opuesto. En efecto:

(...) son nuestras preocupaciones ecológicas las que están basadas en el sentido utilitario de la supervivencia y como tales carecen de la dimensión ética apropiada (...) [pues] defendiendo el interés *ilustrado*, en su máxima expresión, [defendemos] el interés de las generaciones futuras en contra de nuestro interés inmediato. Si buscamos la dimensión ética en todo este asunto, la encontraremos en el compromiso incondicional del capitalismo con su propia reproducción siempre creciente: (...) por el bien de la reproducción del sistema como fin en sí mismo⁴² (Zizek 2017: 15).

Zizek concluye haciendo un llamamiento a la post-humanidad:

Esto significa que, en el momento en que llegamos a ser lo suficientemente poderosos como para afectar las condiciones básicas de nuestra vida, tenemos que aceptar que somos sólo otra especie animal en un pequeño planeta [«la casa común»]. Una nueva manera de relacionarnos con nuestros alrededores es necesaria una vez que nos damos cuenta de esto: *ya no es un trabajador heroico expresando sus potencialidades creativas y sacando los recursos inagotables de sus alrededores* [subrayado nuestro]⁴³ sino un agente mucho más modesto colaborando con sus alrededores, *negociando permanentemente un nivel tolerable de seguridad y estabilidad*.⁴⁴ (...) Lo que importa en la reproducción capitalista es la *circulación automejorada centrada en el beneficio* (...). De manera que, para establecer este nuevo modo de relacionarse con nuestros alrededores, es necesario un cambio político-económico radical, lo que Sloterdijk llama «*la domesticación de la*

⁴² O sea, explicitando la afirmación: *es necesario reducir la naturaleza a cultura*. No intervenirla —lo que se ha hecho siempre— *sino transformarla en puramente humana*, lo cual implica —en nuestra opinión— *devenirla en hipermercancía*.

⁴³ Esta es una cita implícita, indudablemente parodiada, de un texto central de Marx, los *Manuscritos económico-filosóficos*: «(...) el hombre real, corpóreo, en pie sobre la tierra firme y aspirando y exhalando y sudando todas las fuerzas naturales (...)» (1844 [1968]: 193). Posiblemente resulte demasiado *démodé* o demasiado «sudoroso» para la sensibilidad postmoderna.

⁴⁴ El «héroe-trabajador» descrito por Marx en los *Manuscritos* es reducido a un mercader fenicio, que no «trabaja», que no «transforma» que se limita a «negociar» en pos de un «nivel tolerable» [sic] de «seguridad» y «estabilidad». El proletario postmoderno, así presentado, es la viva imagen de la burocracia sindical que es un factor más de poder y de explotación.

cultura animal salvaje» (...) en el momento en que aceptamos plenamente el hecho de que vivimos en una Nave Espacial Tierra, la tarea que se impone con urgencia es la de *civilizar las propias civilizaciones*, de imponer la *solidaridad universal y la cooperación entre todas las comunidades humanas*, una tarea que resulta tanto más difícil con el aumento continuo de la *religión sectaria y la violencia «heroica» étnica* y la disposición a sacri-ficarse uno mismo [¿se refiere a los terroristas suicidas o a patriotas que deciden morir por su patria?] para la causa específica de uno. La superación del expansionismo capitalista, la amplia cooperación internacional y la solidaridad que también deberían ser capaces de transformarse en *un poder ejecutivo dispuesto a violar la soberanía del estado*⁴⁵ [sic] (Žizek 2017:15).

Es decir, el capitalismo —concluye Žizek— es malo no por el «plusvalor», no por «la explotación del hombre por el hombre» sino por la religión (que siempre es sectaria) y por el nacionalismo (que siempre es racista y xenófobo) que le son ajenos (o sea ¿el egoísmo sería ajeno al capitalismo?). Más aún, si se anulasen estos «vicios» (como proponía hace siglos el iluminismo y la masonería) inmediatamente el capitalismo se convertiría en «un capitalismo bueno (ilustrado)» o sea en un «comunismo trascendental» [¿será el de China?] como el patrocinado desde la Segunda Posguerra por los omnímodos organismos supranacionales. Y ya no deberían preocuparnos —no se explica el «cómo» ni el «por qué»— las amenazas ecológicas,⁴⁶ la maldad humana, las guerras o el hambre. Es decir —repetiendo a Serres— se anuncia el advenimiento de una «edad dulce» a pesar de que no lo parezca.

Pero, precisamente, entre Serres y Žizek permanece un vacío atroz, en el que miles de millones de personas —como rebaño sin pastor— quedan a merced de las

⁴⁵ Ante esta notable confesión (que no deja de ser también postverdadera) no es de extrañar que un «*white trash*» del medio-oeste norteamericano escuche más a Donald Trump que a los apóstoles del ecologismo apocalíptico (Žizek) o del optimismo ingenuo (Serres) o las mil y una variantes de post-religión y post-política.

⁴⁶ Por otra parte, más allá de la eventual veracidad de las predicciones ecologistas, es claro que se elude totalmente la advertencia acerca de los potenciales costos de la reducción del capitalismo, si es que esto fuese posible. ¿Cómo se compatibiliza tal vuelta a la pre-modernidad con una sociedad hedonista, individualista, inmanentista y consumista? ¿Se entiende, por ejemplo, lo que implicaría, abandonar los aires acondicionados? ¿Los automóviles, la refrigeración de los alimentos o la industria farmacéutica tan elogiada por Serres? Ver, además, las propuestas de la Carta Encíclica *Laudato si'* del papa Bergoglio en particular las propuestas «para el cuidado de la casa común» (24.05.2015: §5: 44). Por ello es interesante la definición dada por Umberto Eco al definir al Papa no como un «jesuita argentino sino paraguayo» en busca de la utopía jesuita del «santo experimento paternalista» de las reducciones guaranícas del siglo XVII (*L'Espresso*, 31.07.2013: 88; in 2016).

fauces de discursos confusos y contradictorios, distraídos de la única opción posible que asegurará la supervivencia del capitalismo tardío sin necesidad de modificarlo, opción de la que ya nadie habla⁴⁷ pero sobre la cual se ha pregonado por décadas: *la drástica y rápida reducción de la población mundial, único modo de compatibilizar consumo, sustentabilidad y capital*. El «cómo», el «quiénes» y el «cuánto» de tal reducción es la única y no menor incógnita de la que no se habla obviamente.

c) Kákista líquida.⁴⁸ Para «explicar», «dar cuenta de» e incluso *justificar* este estado de cosas, hace ya años Zygmunt Bauman postuló el exitoso

⁴⁷ Véanse por ejemplo los 22 números del *Correo de la Unesco* de los años 1973 y 1974 (Paris: Ediciones de la Unesco) que insistentemente pregonaban sobre los riesgos del crecimiento de la población y de la necesidad de su control. Ver, por ejemplo, los ejemplares: «Para que la tierra no se consuma» (enero 1973); «¿Y mañana cuántos?» (mayo 1974); y «Año mundial de la población» (julio-agosto 1974). Entre las notas generales, presentes todos los meses restantes (en los que se presentaban otras temáticas fundamentales como las minorías culturales, la descolonización de África, el origen del hombre, el arte contemporáneo) eran frecuentes los artículos editoriales que insistentemente pregonaban por «un mundo sin fronteras» [sic] y por «un nuevo orden económico mundial globalizado» [sic]. Otros números de estos años trataban ciertos temas también significativos, que demuestran claramente que ya en esos años se estaba delineando una nueva agenda mundial —para bien o para mal— en acto en la actualidad y patrocinada por la misma ONU y otros organismos transnacionales dependientes o solidarios (como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial y ahora la Unión Europea y el Banco Central Europeo). Lo confirma números tales como: «El rompecabezas de la droga» (mayo 1973); «La vida privada en peligro» (julio 1973); «Predecir y cambiar el tiempo» (agosto-septiembre 1973); «Lo que el sol nos promete: las energías renovables» (enero 1974) y gran cantidad de números que de un modo u otro postulaban una teoría performativa *in nuce* de multiculturalismo activo y antinacionalista. Se detecta siempre la misma estructura narrativa: a) se presenta el problema con aparente imparcialidad señalando el hecho; b) se publican artículos con tesis diametralmente opuestas; c) para luego concluir más o menos tácitamente que son *problemas ya sin solución* (por ejemplo la difusión del consumo de drogas o el cambio climático o la internacionalización de la economía) por lo que se imponen forzosamente opciones extremas o supuestamente no deseadas (por ejemplo, «aceptar el consumo de drogas»; «cambiar la matriz energética», etcétera); d) concluyendo siempre en postular como única solución posible la drástica e irreversible disminución de la población estableciéndose una clara *deadline*: como máximo para fines del siglo XXII (luego de alcanzar un pico máximo de 12.000 millones en el 2120) a fin de retrotraer la población a su punto de equilibrio óptimo (*i.e.* 1300 millones como en 1850). Volvemos a repetir lo que afirmamos reiteradamente a lo largo de este ensayo: más allá de las opiniones personales o de la veracidad o no de tales predicciones, lo que nos interesa explicitar aquí es un *programa narrativo implícito* cada vez más performativo y actualmente en acto.

⁴⁸ En griego clásico, literalmente: «las cosas malas», «lo malo».

(editorialmente) término teórico «vida líquida».⁴⁹ Como todo en la postmodernidad, a medio camino entre la legitimación y la consolación pacificadora. Su tesis postula que en la sociedad actual todo es «líquido». Las condiciones de vida y de acción y las estrategias de respuesta se modifican con tal celeridad que no pueden consolidarse ni traducirse «en hábitos y costumbres estables» [sic]:

Nuestro mundo avanza a un ritmo vertiginoso pero sin rumbo, cambia compulsivamente, pero sin consistencia. No hay tiempo para que las cosas echen raíces. La precariedad es el signo —y el sino— de nuestro tiempo. Siempre hay que estar empezando y terminando. Pareciera que el imperativo categórico fuera estar poniéndose al día constantemente. Las cosas se adquieren y se desechan con una celeridad compulsiva. Las capacidades se tornan discapacidades en un abrir y cerrar de ojos. La apelación a la experiencia es signo de decrepitud. Se impone la velocidad frente a la duración, la aceleración frente a la eternidad, la novedad frente a la tradición, el consumismo frente a la ciudadanía.⁵⁰ *El consumidor es enemigo del ciudadano*. Hemos pasado del miedo al cambio al miedo al estancamiento (Bauman (2008): 166).

La vida líquida se caracteriza, por ser una

(...) cultura del desenganche, de la discontinuidad, del olvido; una cultura que no educa en la reflexión en profundidad, ni en la actitud de búsqueda, sino en la ojeada fugaz, en *dejá vu*. No hay convicciones firmes, sólo opiniones diletantes que pueden cambiar de un día para otro, tanto en la política como en el debate intelectual. Cada vez hay menos personas dispuestas a dar su vida por algo o por alguien. Se ha pasado de la figura del mártir a la del héroe como camino más rápido para conseguir celebridad (Bauman 2008: 57-8).

El martirio significa solidarizarse con «un colectivo al que la mayoría discrimina, humilla, ridiculiza, odia y persigue». El mártir «pone la lealtad a la verdad por encima de cualquier otro cálculo de ganancia o beneficios mundanos (materiales, tangibles, racionales y pragmáticos)» (Bauman (2008): 60). Aquí radica precisamente la diferencia entre los mártires y los héroes modernos: «Estos hacen cálculos sobre las pérdidas y las ganancias de sus acciones y esperan obtener

⁴⁹ Ver en particular (2004); (2005); (2006); (2008); (2011); (2014); (2015).

⁵⁰ O, con más contundencia, «*gattopardismo*» al decir de Giuseppe Tomasi di Lampedusa (1958).

beneficios de su sacrificio. Mientras que la muerte de los mártires es “inútil”, no se entiende que pueda existir un “heroísmo inútil”» (2008: 60).

La utopía de la modernidad se ha convertido «en blanco y presa de llaneros, cazadores y tramposos solitarios: uno de los muchos trofeos de la conquista y la anexión de lo público a lo privado» (Bauman (2008): 200). Por lo que calificar a una persona, a un colectivo o a un proyecto de utópicos no es precisamente positivo. Constituye una descalificación absoluta. Se identifica con quimera, fantasmagoría, ilusión, sueño irrealizable, evasión de la realidad, renuncia a las responsabilidades del presente. Por ello, el individuo vive en permanente asedio. Cuanto más se empeña en afirmar su individualidad, más asediado se ve por la sociedad: «*La individualidad es una tarea que la propia sociedad de individuos fija para sus miembros*» (Bauman (2008):31). El auge de la individualidad supuso el debilitamiento progresivo de los lazos sociales:

¿En qué consiste entonces el viaje de autodescubrimiento? En una mera feria global de comercio al por mayor de recetas de individualidad. Los elementos auténticamente individuales de cada persona terminan por convertirse en moneda de uso común, en estándares sin valor. (...) Vivimos un proceso de fragmentación y de segmentación, de diversidad individual y social. Lo que exige (...) el desarrollo de un sentido de conciencia y responsabilidad sociales, la interacción con otras personas, el diálogo, la comprensión mutua, la gestión y resolución de los conflictos (Bauman (2008) 166).

E insiste, citando a Arendt en que el distanciamiento de la política y de lo público se ha convertido en la «actitud básica del individuo moderno, quien, alienado del mundo, sólo puede revelarse verdaderamente en privado y en la intimidad de los encuentros cara a cara» (Bauman (2008):172). Es por ello que Bauman (y gran parte del progresismo ilustrado) se enfrenta a una decisión clave: ¿cuál es la posibilidad de convertir el espacio público en lugar de participación duradera, de diálogo permanente, de debate y de confrontación entre el consenso y el disenso, en vez de ámbito de encuentros fugaces y casuales? Su respuesta es hiperbólica y por ello ambigua, ya que en su opinión esa conversión sólo es posible creando un espacio público nuevo y *global*, que se traduzca en una *política planetaria adecuada*, un *escenario igualmente planetario*, un *análisis global de los problemas provocados a escala global* y una *responsabilidad realmente planetaria*. Ello exige reformar el tejido de las interdependencias e interacciones globales. Hiperbólica pero coherente con el discurso dominante: los males líquidos —si lo son, porque

como dijimos Bauman es muy ambiguo con respecto a si son males— solo se resuelven con *globalización*; con *dimensión planetaria*: abolición de fronteras, de límites, de diferencias. *Devenir el «individuo egoísta» en un «individuo global» o sea «solidario».*

He aquí, entonces, que finalmente estamos capacitados para leer la evidencia implícita, cuidadosamente ocultada entre tantas contradicciones. *La clave de todas las claves para leer la postmodernidad y aceptarla o refutarla.* Es decir, parafraseando una tesis cara al progresismo ilustrado militante: «los problemas de la globalización se solucionan con más globalización». Es la globalización y no el capitalismo o el socialismo o la ecología la clave de la disputa. *La globalización es la verdad: el horizonte de expectativas de la posmodernidad que lo adjetiva como irreversible.* Todo lo que la habilita, viabiliza y estimula será aceptado sin exclusión ni crítica, cualquiera sea el precio, como *verdadero*. Todo intento de refutación, todo diálogo, toda replicancia será acallada por —se anticipó— una censura feroz que catalogará cualquier duda, disidencia o pregunta como «populismo», «fascismo», «xenofobia» o lo que fuere. No obstante, la esperanza se resiste a reconocer la jurisdicción «de lo que es» (la *globalización*) y a someterse al «dictamen de la realidad» (la *globalización*). Lo único que deberá hacer la globalización es explicar por qué no siguió el criterio marcado por la esperanza. Y junto a la esperanza, la apelación a la utopía: la globalización mundial y universal.⁵¹ El mundo exterior (global) tiene que «demostrar su inocencia ante el tribunal de la ética», no viceversa. Y por el momento no le va a ser posible demostrarla, porque dicho tribunal está sometido al asedio del mercado (global), que es el mejor ejemplo de inmoralidad (según Bauman) y el mercado de la

⁵¹ No sólo se postula una Federación de todos los países del globo sino incluso una «Federación Unida de Planetas» si eso fuese posible, tal como se propuso en la serie televisiva *Star Trek, non plus ultra* del globalismo en su versión universalista. La fábula narrativa no deja lugar a dudas: La Federación incluye innúmeros planetas de gran parte del Universo, se gobierna como mega-estado federal, pero es claramente terra-centrista: el centro de la Federación —cuya capital es la ciudad de San Francisco de California— es un planeta Tierra que si bien es un único estado *multiculturalista* es claramente anglo-centrista: todos hablan un inglés devenido en *nova lingua franca* no sólo del planeta sino del universo y la cultura terráquea está asimilada casi sin excepción a la *koiné* cultural y lingüística norteamericana de la época: se consumen gaseosas, pollo frito, hamburguesas, las naves están bautizadas con nombres de próceres norteamericanos, es un multiculturalismo hegemónico e integrista que se pretende absoluto y que sólo subsidiaria y tolerantemente incluye a las culturas alienígenas si y solo si aceptan la hegemonía terráquea. Es decir no deja de ser un *Imperium*, amable pero imperial y hegemónico.

utopía es el mercado global, con lo que contradice su propio, declamado, objeto. Es un final ficcional, literario, ni siquiera ensayístico, pero no contrastable.

¿Entonces *Vida líquida*, es una crítica o una apología del globalismo postmoderno? Es postverdadero. Es ambas cosas. El libro *Vida líquida* es, precisamente, líquido.

En este punto se nos imponen dos preguntas harto incómodas:

- 1) En medio de tantas y tantas palabras, épicas revolucionarias, postrevolucionarias y manifiestos: ¿Qué hay del *plusvalor*? ¿Qué de la *alienación*? ¿O de la *distribución de la riqueza*?
- 2) Progresistas ilustrados como Serres (integradísimo), como Zizek (apocalíptico) o como Bauman (líquidos), ¿*son o se hacen*?

Preguntas que se pueden resumir en otra:

- 3) ¿Hasta dónde llega la (in)conciencia, la complicidad o el negacionismo?

Sin praxis significativas concretas que den sentido a la existencia no se acepta una vida o una muerte heroica. Esa nostalgia (por falsa, por imperfecta o por post-verdadera que fuere) basta para aceptar el riesgo de una vuelta atrás (desde el punto de vista del progresista) pero que para el marginal excluido y amenazado es preferible a un futuro evanescente, abstracto, acongojante y sin esperanzas máxime si se siente descartado por el sistema-mundo.⁵²

Pero lo más inquietante, metodológicamente, es la descalificación y/u omisión de los hechos no deseados, sin el menor esfuerzo por rectificar las hipótesis y los métodos de contrastación, aún a riesgo de desdecir y contradecir los pro-pios fundamentos teóricos e ideológicos ya seculares.⁵³ El pueblo «retrógrado», con

⁵² Nada de esto pasó desapercibido a los comunistas democráticos europeos (los que se habían enfrentado a los estalinistas luego de combatir al nazismo) quienes consideraban que entregarse y convertirse en una izquierda amiga con el globalismo produciría «el abandono de los ideales partidarios, la ruina del pueblo y el enriquecimiento de los dirigentes». Esta disputa se puso de manifiesto, por ejemplo, durante la llamada «svolta della Bolognina» (desde el 12/11/1989 al 03/02/1991) que llevó a la disolución del Partido Comunista Italiano y al abandono no sólo de sus símbolos partidarios, sino también de los postulados socialistas del viejo partido fundado por Antonio Gramsci y Palmiro Togliatti. Esta mutación del PCI está tematizada, entre otros tópicos, en el citado film de Moretti (1989).

⁵³ El progresismo ilustrado defensor, desde la Revolución Norteamericana de 1776 o la Francesa de 1789, de la libertad de prensa y de la voluntad popular («*Vox populi, vox Dei*»), intenta censurar los mensajes considerados «post-verdaderos» repudiando no sólo el contenido y la praxis de sus

nostalgia por un pasado nacional (en Estados Unidos, en el Reino Unido o en Europa) excluido del consumismo (al cual, sin embargo, es esquizofrénica-mente impelido) vaciado de un *éthos* común, carente de ligazones simbólicas, no puede no leer al otro como un «invasor» el cual, a su vez, no sólo es activa-mente evangelizador sino también militarmente beligerante).⁵⁴ Nada de lo acontecido debería asombrar.

Indicios textuales. No obstante, como se recordó insistentemente, «el texto está allí y produce sus propios efectos». Sólo se impone su lectura, *sin omitir ni obviar*,⁵⁵ reconocer como mínimo su presencia contundentemente material, aun cuando fuere marginal o residual. Incluso cuando resulte incómodo o desagradable o cuando no fuere en absoluto solidario con las aspiraciones sostenidas.⁵⁶ Caso contrario se corre inevitablemente el riesgo de naufragar en una parodia, más que teórica carnavalesca, al no sostenerse en ninguna praxis consistente ni coherente con el objetivo declamado: *no se puede conocer no sólo lo que no fue interpretado* (con los riesgos que implique) *sino ni siquiera observado. Por ende, no hay* (no puede haber) *praxis. Sólo simulacro*.⁵⁷

Este simulacro se evidencia al recurrir a categorías «post-verdaderas» como la «post-verdad» para dar cuenta de un estado de cosas que refutaría o por lo menos modularía la tesis sostenida sin dejar de recurrir, de ser necesario, a la

opositores políticos sino a sus secuaces (*i.e.* los votantes: «*le peuple*») que se convierte en un enemigo más.

⁵⁴ Sorpresa, justificación post-fáctica, subestimación, repudio, incluso desprecio, fueron las reacciones típicas de gran parte del periodismo ante los citados eventos electores. Véanse por ejemplo: J.P.P. [sic] "The lessons for political journalists from the presidential election of 2016", *The Economist* (14.11.2016); [citado el 24.12.2016] disponible en: <<http://www.economist.com/blogs/democracyinamerica/2016/11/covering-trump-0>> ; Toca, G. "Estábamos ciegos: ¿por qué no vimos venir a Donald Trump?", *EsGlobal* (10.11.2016); [citado 08.12.2016], disponible en: <<https://www.esglobal.org/estabamos-ciegos-no-vimos-venir-donald-trump/>>.

⁵⁵ No deja de ser metodológicamente perturbador que en la última década y no casualmente, se haya asociado la «metodología cualitativa», precisamente, a la omisión, al recorte arbitrario e intencional de la muestra o a la elección de un límite de resolución anodino o simplemente inopinado.

⁵⁶ En cuyo caso se impondría el dialogo responsivo en búsqueda de alguna replicancia alternativa. Esta cuestión nos conduce directamente a la cuestión de la replicancia dialógica de M. M. Bachtin ([1997]; Mancuso 2005), lo cual excede la resistencia moral del progresismo postmoderno.

⁵⁷ Claramente la «praxis» es la acción dialógico-replicante a una interpretación. A la luz de los manuscritos éticos de Bachtin esta afirmación resulta evidente (Bachtin [1997]; Mancuso 2005).

severa admonición moral.⁵⁸ Otra opción sería suponer que el asombro de la *intelligentzia* contemporánea se deba simplemente (*Occam's razor* mediante) a una supina ignorancia⁵⁹ que la llevó a desconocer palmariamente claros indicios textuales, como los residuos contraculturales (y potencialmente revolucionarios)⁶⁰ que escapaban a la teoría reductiva con la que simulaban comprender la compleja historia contemporánea.⁶¹

Tomemos por caso los versos de uno de los nuevos *poètes maudits* como el «*execrable*» Charles Bukowski, quien —con intuición visionaria— advertía sobre la *brutalidad del cambio de roles en acto en la sociedad postindustrial* y del curioso fenómeno que él mismo define como que «La esclavitud nunca fue abolida, sólo fue extendida hasta incluir a todos los colores».⁶² En el poema «Giving thanks» («Dando las gracias») (1992 [2002]: 217-20) ya podía leerse:

Debo admirar	sin una
a la más abusada de las especies	queja
humanas:	en nuestra muy restrictiva
el varón blanco	sobreprotectora

⁵⁸ Este juego discursivo es un indicio indiscutido del afirmarse de una nueva oligarquía vertiginosamente arribista, no menos dañina que cualquiera precedente. De hecho, no hubiera habido mucho que agregar a lo ya explicado hace décadas por W. Reich (1933) y E. Fromm (1941) sobre la psicología del nazismo o de las profecías contenidas en la obra de José Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* (1929).

⁵⁹ La izquierda europea y americana del siglo XIX y principios del siglo XX había hecho del estudio y del conocimiento el único bien en sí, nunca suficiente, nunca repudiable, jamás negativo. Por ende la conclusión forzosa es que esta pseudo-neo-izquierda «progresista» simplemente dejó de estudiar abandonándose a un cómodo decadentismo, justificada por la lábil revolución cultural sesentista y un simulacro de intelectualidad centrado en la fácil adopción de «ismos» sorprendentes o frases altisonantes, sostenido en las lecturas parciales de las cubiertas de tapas y contratapas o en discursos justificados exclusivamente «*pour épater les bourgeois*».

⁶⁰ Como taxativamente afirma Gramsci: «Un determinado momento histórico-social no es nunca homogéneo, más aún es rico de contradicciones. Este adquiere "personalidad", es un "momento" del "desarrollo" (...) ¿No es acaso igualmente "representativo" del "momento" también quien expresa los elementos "reaccionarios" y los anacrónicos?» (Gramsci [1977]: 3). Ver también Rossi-Landi 1985; Mancuso 1990.

⁶¹ Como señaló reiteradamente Rossi-Landi (1972; 1985) la cuestión de los residuos textuales es fundamental para comprender la mistificación teórica propia del positivismo y del *pensamiento no-dialéctico*, aun cuando se autocalifique de marxista.

⁶² Literalmente: «*Slavery was never abolished; it was only extended to include all the colors*». La cita corresponde a una carta de Charles Bukowski a su editor John Martin del 8 de diciembre de 1986. Ver Bukowski [1999]: Vol. III: 21.

norteamericano de clase media. (...) nuestro varón blanco norteamericano de clase media nunca protesta (...) pero, dice el coro políticamente correcto, eso es porque está corriendo con ventaja! puede ser, o tal vez no todo lo que sé es que para un escritor es bueno y agradable y no es quejoso y es un buen tópico para mí Puedo abusar de él y pegarle Puedo mentirle, rebajarlo, humillarlo en un poema, Puedo abusar de él en los cuentos, novelas y obras de teatro y aguanta todo	sociedad es muy bueno para un escritor tener uno como él (...) el varón blanco norteamericano de clase media el objeto de todos los bufones, el payaso, el bruto, el espectador de tv, el perro el bebedor de cerveza, el cerdo (...) del que se puede abusar sin decir nada, él sólo encenderá un cigarro fresco se acomodará en su sillón y tratará de sonreír he aquí este olvidado héroe! ahora, vamos, adelante ódiame.
--	--

El descontento profundo de inmensos sectores de la sociedad norteamericana⁶³ y de todo el mundo no era un secreto críptico ni irrelevante. Incluso tenía sus vates⁶⁴ y no ciertamente ignotos. *El texto estaba allí y producía sus propios efectos,*

⁶³ Otros ejemplos no menos relevantes son Homer Jay Simpson de la serie animada *The Simpson Family* de Matt Groening y los amigos Stan Marsh, Kyle Broflovski, Eric Cartman y Kenny McCormick de la sitcom animada *South Park* (1997-2016) de Trey Parker y Matt Stone.

⁶⁴ Sigue el poema completo en inglés: «Giving thanks»: «I have to admire / that most abused of the human / species: / the white American / middle-class / male. / as a writer/ I have been criticized for/ writing unkindly of / females; / other writers have been / criticized / for writing unkindly of / Blacks, / Orientals / homosexuals, / lesbians, / Amerindians, / the aged, / the unborn / the newly / born / the lame / or the Chicanos / the Jews / the French / the Italians / the Greeks / the English / or the / whatever's. / actually, / making mild minor / sport of / or criticizing / almost any minority / group / has ruined the / careers of not only / writers but / politicians / sports commentators, / and people in / entertainment. // it is a touchy age. / everybody is on the / defensive. / you must not / speak unkindly about / us, / they say, / or / we will finish / you / off! // now for a writer, /

aun cuando nadie, académicamente, los leyese.⁶⁵ De hecho, los indicios textuales del descontento larvado, no sólo estaban en un escritor «marginal» como Bukowski sino que también circulaban masivamente en la contracultura punk incluso promocionada y amplificada por los mismos *mass-media* hegemónicos.⁶⁶

Rebelión blanca, una rebelión toda mía
Rebelión blanca, quiero una rebelión

this is grade-a / hell. / a good writer / must simply let / it all go, / regardless. // if I find a Black / or a woman / or a dog / or a cripple / or a tree / or a child / or an Oriental / individually / obnoxious / I think it is my / duty to describe / them as / such. // I often describe myself / as obnoxious, / for example. / I demand that all territories be open for / criticism! // I will not / be guilty of / treading / heavily / on the truth! // even so, / I still give everlasting / thanks / to the white American / middle-class / male / who can still be trashed and / insulted and demeaned again and / again / and no one ever protests, / and he never protests, / he just doesn't give a / damn. // but, oh, says the / politically correct / chorus, / they're just too satisfied / with their mundane / existence! // yes, some of them / are, / but not all of them. / some of them are / just as heroic / as homosexuals / and lesbians / and feminists, / and Blacks, / and all the etcetera; / and in some cases, / even more / so. / but our white American / middle-class male / never protests / when I find him / out of / order. // but, says the / politically correct chorus, / that's because / he's running the / show!// maybe, / maybe not. / all I know is / that as a writer / he's a good and fair / and uncomplaining / target / for me. / I can abuse him / and punch / him, / I can lay him / low in the / poem, / I can abuse him / in stories, novels and / screenplays, / and he'll take it all /without a / whimper./ in our very restrictive / overprotective / society / it's great for a writer / to have one such/ wide-open / playground to play / around / in.// so again here's to / the white American middle-class / male, / the butt of / all the jokes, / the clown, / the brute, / the watcher of tv,/ the dog, / the drinker of beer, / the sexist pig, / the bumbling husband, / the fat-bellied / dim-witted / nincompoop /who will take every / possible abuse / and say / nothing, / he'll just / light a fresh / cigar, / shift uncomfortably in his / chair and try to / smile. // here's to this / forgotten / hero! // now, go / ahead, / hate / me».

⁶⁵ Nótese que tras las elecciones presidenciales norteamericanas, los intelectuales, las corporaciones periodísticas y los artistas comprometidos de Hollywood, repitieron literalmente los mismos cualitativos que enumera Bukowski en su poema para referirse a los votantes de Donald Trump y una argumentación similar justificó la derrota por el Brexit en el Reino Unido o por la fallida reforma constitucional en Italia.

⁶⁶ Canción «White Riot» del álbum *The Clash* del grupo homónimo, escrita por Joe Strummer y Mick Jones, (London: Universal Music Publishing Group, 1977). El texto completo es: "White riot - I want to riot/ White riot - a riot of my own/ White riot - I want to riot/ White riot - a riot of my own/ Black people gotta lot a problems/ But they don't mind throwing a brick/ White people go to school/ Where they teach you how to be thick./ An' everybody's doing/ Just what they're told to/ An' nobody wants/ To go to jail!/ All the power's in the hands/ Of people rich enough to buy it/ While we walk the street/ Too chicken to even try it/ Everybody's doing/ Just what they're told to/ Nobody wants/ To go to jail!/ Are you taking over/ Or are you taking orders? Are you going backwards/ Or are you going forwards?"

Rebelión blanca, una rebelión toda mía
Rebelión blanca, quiero una rebelión toda mía.
Los negros tienen un montón de problemas
Pero no se preocupan por tener que tirar un ladrillo
Los blancos van a la escuela
Donde te enseñan cómo ser obtuso
Y todos obedecen
Exactamente como les dicen
Y nadie quiere ir a la cárcel.
Todo el poder está
en manos de los ricos (...)
Mientras caminamos por la calle
demasiado miedosos para intentarlo.
(...) nadie quiere ir a la cárcel. (...)
Rebelión blanca, yo quiero una rebelión toda mía.

*El texto está ahí y produce sus propios efectos: éstos simplemente no fueron leídos, solamente porque refutaban las hipótesis más optimistas o más cool⁶⁷ de lo políticamente correcto. Indudablemente y de modo irreversible «something changed» pero no en 2016 con la «oportuna» validación de *post-truth* como palabra del año (contemporáneamente a las derrotas electorales del progresismo mundial), sino décadas antes aun cuando no se quisiese advertir.*

Hay dos formas de olvido-mentira: el directo (o literal) y el indirecto (o mistificado). Los que señalan Bukowski o *The Clash* son olvidos simples, directos: se obvia e ignora lo repudiado; se lo pierde en la indiferencia, se lo minimiza radicalmente con la infantil esperanza de su disolución merced a la no-difusión.⁶⁸

Pero también está el olvido de la mistificación (*in-strictu sensu*) post-verdadera. Es decir, corrigiendo la definición del *Oxford Dictionary*, no es «la creencia basada en lo emotivo» (pues salvo que se sea un realista absoluto e inocente —muy, muy inocente— nadie puede pensar seriamente que la «verdad» exista como categoría puramente lógica y desapasionada, pura y abstracta) sino la «creencia

⁶⁷ Se insiste en un punto que debería resultar obvio: la cita no implica que concordemos con la argumentación de Bukowski o *The Clash*. Solamente se señala que los indicios estaban y que fueron ignorados, por una suma de causas pero ninguna inocente.

⁶⁸ Técnica ya advertida por Platón en *La República* (particularmente el libro II), donde se trata el tema de la verdad, la mentira y la conveniencia o no de la censura. No está de más recordar la advertencia de Gramsci de que ninguna hegemonía nunca es ni homogénea ni absoluta (Gramsci [1975]). ¿No es que los progresistas son gramscianos? ¿Cómo lo omitieron?

empecinada» en la que aun cuando los hechos —en sentido lato— refutan una y otra vez lo afirmado, se la acepta: a) por *redundancia*; b) por omisión flagrante de análisis lógico y c) por falta de contrastación factico-empírica.⁶⁹

O sea, desde nuestro punto de vista, no es postverdadera la creencia de los «*white trash*» sino la omisión de los progresistas que no aceptan el diálogo con la disidencia. O, dicho de una manera más sutil y abstracta, la postverdad es la consecuencia de no haber comprendido adecuadamente lo que el neo-marxismo⁷⁰ llamó por comodidad y absoluta limitación teórica, «la sobre-determinación». Entender la multi-causalidad como determinante de todo fenómeno, sólo puede llevar a concluir que su aceptación o no, depende de complejos mecanismos de verificación y contrastación no sólo racionales ni lineales. No se debería hablar entonces de «post-verdad» sino de «efecto de post-verdad» así como se habla de «efecto de realidad» (Barthes 1968) que es propio de una *a-sistematicidad* y de una *no-exhaustividad* teórica, típica de la *fragmentariedad postmoderna*, de la contrastación «líquida» que a) confunde lo cuantitativo con una simple adición lineal (sumatoria) y repetitiva de lo mismo y; b) no comprende lo cualitativo como una *metonimia de lo fáctico*.

O sea, dicho de una manera aún más simple: una sociedad «cae» en la «postverdad» y sus «iluminados» se asombran de ello, *si y solo si* los aventureros y los ignorantes controlan, regulan y explotan los medios de expresión, todos ellos, en una *iteración* redundante e infinita con intenciones oligárquicas. No es la dimensión emotiva la que define la post-verdad sino la persistencia en el error (*i.e.* la no-contrastación) máxime cuando se refiere a proposiciones contrastables, empírica y no-metafísicas. Verificables y en nada interpretables. *La postverdad no es una interpretación alternativa (inevitable, deseable) sino la consecuencia de una palmaria no-contrastación.*

Luego, esta «imprecisión» epistémico - metodológica se completa oportunamente con:

⁶⁹ Vista así la post-verdad repite, no casualmente, el esquema narratológico del mito urbano.

⁷⁰ Con la única excepción de Antonio Gramsci y solo parcialmente de Althusser 1996. La bibliografía directa o indirectamente relacionada a la cuestión es amplia y variada, ver como muestra: Todorov 1989; 1991a; 1991b; Coletti 1977; 1980; Habermas 1973; 1976; Derrida 1993; 1996; Schaff (1997).

- a) la *falsificación cuantitativa* del pasado y no sólo del presente (*i.e.* se cambia el dato);⁷¹
- b) la brutal *reducción* que lleva a postular lo *cualitativo* como recorte arbitrario e interesado de la muestra según los propios intereses (interés bruto en sentido vulgar y lato); y
- c) la consecuente *confusión* de lo «*cuantitativo como mucho cualitativo*» e, inversamente, de lo «*cualitativo como poco cuantitativo*» (se ignora, el espesor metonímico, metafórico y abductivo de la cualidad) típica reducción de la llamada «inducción de las gallinas».

A esta desprolijidad absolutamente inconsistente, el progresismo neo-ilustrado la contrabandea como «neo-marxismo»; «postcomunismo»; «postmodernidad»; «apertura»;⁷² «superación de las ideologías»; «vida líquida»; «fin de la historia»; «fin de los grandes relatos», «pensamiento débil», «postcolonialismo», «crítica *queer*», etcétera⁷³ e incluso (¡en el colmo de la audacia!) «dar cuenta de la sobredeterminación mediante la aceptación de la multicausalidad». Éticamente, podríamos simplificarlo con una cita contundente en su simplicidad: la conocida «*mala fe*» sartreana.

Efectos no deseados de nuestras prácticas o de cómo ganar una guerra a cualquier precio. Un fenómeno que venimos constatando en los últimos años es lo que podríamos llamar el «síndrome del arrepentimiento» (Mancuso 2016; Steiner 2016), síntoma que ratificaría la «insoportable levedad del ser» postmoderno.

De hecho, ya Skinner nos había advertido (1971) —siguiendo reflexiones centrales de Ch. S. Peirce— que la tragedia humana podría sintetizarse precisamente en la imposibilidad de predecir no digamos todas sino algunas de las principales consecuencias de nuestros actos. Esta observación nos permitirá colegirla con

⁷¹ Remitimos nuevamente a las novelas ya citadas de Orwell y de Huxley y al teórico (hipotextual) de la «postverdad», Edward Bernays-Freud.

⁷² Se aclara que muchos de los términos teóricos aquí enumerados son absolutamente insustituibles y totalmente positivos en nuestra opinión, como «apertura». Lo que aquí se señala es su difusión carnavalesca y paródica como eslóganes superficiales y retóricos.

⁷³ Nuevamente se aclara que estas afirmaciones no implican necesariamente despachar sin más los logros o al menos las agudas observaciones de la post-modernidad, de la deconstrucción o del posestructuralismo, de ciertas meditaciones post- o neo-marxistas (o, mejor, materialistas históricas), sino que bajos estos motes se esconden asesinos seriales del pensamiento.

otra praxis humana y muy particularmente postmoderna: el uso y abuso del doble estándar evaluativo, en gran medida «causa determinante» de la post-verdad.

Christopher Lasch publicó ya en 1977 un libro que a la luz de lo acontecido resulta significativo y en algunos aspectos premonitorio: *Refugio de un mundo despiadado*. Este libro se continuará, dos años después, con *La cultura del narcisismo* (1979)⁷⁴ que se completará con *La revolución de las elites y la traición a la democracia* (1994) en el que corrige parcialmente la tesis de Ortega y Gasset al sostener que la democracia no está amenazada por las masas volubles («populistas») sino por «las élites compuestas por los gerentes, los universitarios, los periodistas, los funcionarios que la usan para su propio provecho desnaturalizándola», especialmente cuando dicen representar a las masas desfavorecidas.

Según Lasch, entonces, luego de un prefacio en el que cae en todos los lugares comunes del progresismo (en el que se define como de «extrema izquierda») se defiende de los ataques virulentos de esa misma izquierda que lo considera «maravillosamente reaccionario» [sic]⁷⁵ para luego centrarse en el objetivo principal de su libro, una rigurosísima crítica a las pretensiones (no sólo epistemológicas sino también éticas) de la ciencia social moderna.

Inicialmente afirma que los diversos «ismos» de la nueva izquierda (por ejemplo «el *feminismo* como el *radicalismo cultural* de la década de 1960 que le dio

⁷⁴ Donde estudia el individualismo y hedonismo de la cultura narcisista (i.e. postmoderna) que se resume en el apotegma: «si actúas pensando únicamente en ti, estás haciendo el bien», cuyo modelo a seguir es el del «emprendedor» o «manager» exitoso —preferentemente digital, informático— que piensa únicamente en sus propios intereses, cueste lo que cueste socialmente y a pesar de cualquier campaña propagandista en contrario.

⁷⁵ Recordemos que el año 1979 era el ápice de la Guerra Fría, con una URSS en decadencia irrefrenable, con una socialdemocracia confundida y atemorizada y con un euro-comunismo «deliberativo». En ese contexto, ¿qué significaría ser «maravillosamente reaccionario» y qué «ultraizquierda»? Reconstruir las connotaciones resulta fundamental aunque difícil y oscuro. Solo podremos inferir algunas conclusiones a partir de los síntomas textuales que indicaremos. Ahora bien, podemos señalar aquí otro caso de doble estándar: Lasch fue calificado como «reaccionario» por la izquierda a la que él dice pertenecer por exponer lo que aquí expone con cierta solvencia técnica y con graves acusaciones al sistema-mundo; no obstante, un autor como Hani Ramadan (2015) que propone —como mínimo— una vuelta *in toto* a la familia patriarcal y teocéntrica islámica del siglo VIII no sólo es aceptado sino elogiado por esa misma izquierda que en 1979 criticaba a Lasch por exponer la razón de ser y los supuestos beneficios culturales de la familia nuclear en su contexto específico.

origen,⁷⁶ son simplemente *ecos de la cultura que dicen criticar*» (1977: 18)) no comprendieron en lo más mínimo el rol de «la familia como organizador de la comunidad» y que cualquier acción que la lesione será fatal para la cultura⁷⁷ hasta el punto que:

(...) la ciencia social moderna al sostener que el principio de interdependencia gobierna toda la sociedad actual, tergiversa la socialización de la reproducción [de la especie], mediante la expropiación de la crianza del niño por parte del Estado y de las profesiones relacionadas con la salud y el bienestar, por ello niega que son los hombres los que hacen su propia historia y realizan los cambios sociales, aun en condiciones que no eligen y a veces con resultados opuestos a los deseados (Lasch 1977: 21).

En realidad el mundo moderno se inmiscuye en todo y destruye la privacidad. La ética del trabajo, alimentada en la familia nuclear, cede el paso a una *ética de la supervivencia*⁷⁸ y de la *gratificación inmediata* que incentiva el individualismo y el hedonismo.

Luego, glosa y repite la tesis de Max Weber referida al matrimonio, reiterando e insistiendo en las conocidas conexiones entre protestantismo y capitalismo, los cuales —con su repudio de las virtudes monásticas de pobreza y castidad— se ensalza

(...) un nuevo concepto de casamiento basado en la prudencia y la previsión [interés] que van de la mano con el nuevo valor de la *acumulación del capital*. El matrimonio dejó de ser un acuerdo entre los padres o las familias. Se dejó de lado el matrimonio arreglado [en defensa del linaje] en nombre de un nuevo concepto de familia como refugio frente a un mundo comercial e industrial, altamente competitivo y frecuentemente brutal. Marido y mujer, según esta ideología, encontraría solaz y renovación espiritual en la compañía mutua. Por ello, *con la revolución industrial el hogar dejó de ser el centro de producción, la mujer dejó de trabajar para dedicarse a la crianza de los hijos y ser ángel consolador de su marido. Es en la era industrial, en el*

⁷⁶ Ver por ejemplo: Moi 1985; Solanas 1968; Deepwell 1995; Mignolo 2005a; 2005b.

⁷⁷ En nuestra opinión Lasch replica (contesta) dialógicamente la tesis David Cooper 1971; 1974.

⁷⁸ Una ilustración del síndrome de soledad postmoderna y de la hostilidad de lo exterior se tematiza en el film de Peter Greenaway, *The Cook, the Thief, His Wife & Her Lover* de 1989 (London-Paris: Elsevier-Vendex).

victorianismo y no antes, que la mujer resultará sometida a su marido (Lasch 1977: 22).

Luego, esta mutación social profunda se relaciona con otra, de tipo simbólico y organizativo: si a comienzos de la edad moderna (siglo XV) la iglesia o la catedral constituían el centro simbólico de la sociedad, en el siglo XIX el poder legislativo (el parlamento) ocupó su lugar y, en la postmodernidad el hospital. Por ello, según Lasch, con la medicalización de la sociedad, las personas comenzaron a equiparar las desviaciones no con el delito (mucho menos con el pecado) sino con la enfermedad, y la jurisprudencia médica reemplazó la forma judicial más antigua destinada a proteger los derechos privados. Con el surgimiento de las profesiones asistenciales (terapeutas de todo tipo) durante las tres primeras décadas del siglo XX, la sociedad invadió a la familia y tomó a su cargo muchas de sus funciones seculares:

La psiquiatría/psicología se ha transformado en la sucesora moderna de la religión, pues ahora los psiquiatras no sólo tratan a los pacientes sino que proponen cambiar los patrones culturales para difundir el nuevo credo del *relativismo*, la tolerancia, el crecimiento personal y la madurez psíquica. El cura [y la cura] de almas cedió el paso a la higiene mental; la búsqueda de la salvación a la paz emocional y la guerra contra el mal a la guerra contra la ansiedad. Ahora la opinión esclarecida se identifica con la medicalización de la sociedad.⁷⁹ la autoridad de los padres, los curas y los legisladores, resulta condenada como expresión de desacreditadas formas de disciplina autoritarias y supersticiosas [o sea, «post-verdaderas»], y su autoridad es sustituida por la de los médicos y psiquiatras [autoridades positivas, verdaderas]. La amistad entre padres e hijos se alza como la nueva religión y la socialización como terapia⁸⁰ (Lasch 1977: 24).

Lo central en este punto, para Lasch, es que como compensación de la invasión del Estado en la *privacy*⁸¹ —aunque se declame lo contrario— se enmascara en la «verdad» de tal intervención (la objetividad de la ciencia) pero se estimula

⁷⁹ Que tanto entusiasmo a Michel Serres.

⁸⁰ *In media res* Lasch realiza una pequeña historia de la sociología norteamericana desde Pitirim Sorokin hasta Talcott Parsons, así como de la sociología heterodoxa con Carl Zimmermann, Willard Waller y Thorstein Veblen, de los que Lasch se siente más próximo, muy particularmente de este último y su libro *Teoría de la clase ociosa* (1899).

⁸¹ No podemos no remitir nuevamente a Orwell 1949.

simultáneamente el hedonismo individualista el que puede entrar en contradicción con el «sanitarismo objetivo» teniendo ambos una y sólo una única justificación: el *consumo*.⁸² Incluso, agregaríamos nosotros, el *consumo médico, incluso inútil y suntuario*. El mismo que tanto elogia, en su universalización, Serres y su apología de la OMS.

Acto seguido Lasch entra de lleno en el núcleo duro de su polémica, de una actualidad apabullante: propone un agudo y extenso revisionismo sociológico contemporáneo a partir del análisis crítico de ciertas conductas activamente promocionadas por la «pseudociencia» sociológica postmoderna, las que

confluyen todas en la erosión de la familia nuclear.⁸³ En otras palabras acusa a la sociología actual de militar a favor de la imposición de un nuevo modelo cultural post-familiar justificado, no en una legítima praxis política, sino contrabandeada como «ciencia positiva». Por ello, en el capítulo final («La autoridad y la familia: ley y orden en una sociedad permisiva») resume la tesis central de su obra:⁸⁴ la sociología postmoderna boicotea el modelo de familia-refugio de la domesticación burguesa, justificando teóricamente a una multiplicidad de activistas como «las feministas, los defensores de la moderación, los reformistas de la educación, los sacerdotes liberales, los penalistas garantistas, los terapeutas, los burócratas sociales y los médicos». Todos ellos constituyen la *intelligentzia* de la nueva ideología de la familia y de la nueva religión de la salud. Luego, la proliferación del asesoramiento médico y psiquiátrico, debilita la ya vacilante confianza de los padres en sí mismos y la familia lucha por adaptarse al ideal impuesto desde afuera por el conocimiento «verdadero y positivo» implosionando. Así los padres derivan mayormente su responsabilidad en los terapeutas o en los pares del niño. La ausencia del padre,⁸⁵ rasgo estructural de la familia norteamericana, hace que el niño sin autoridad proyecte los impulsos prohibidos hacia afuera y termine transformado el mundo en una pesadilla. El

⁸² En la obra de Lasch [1932-1994] se pueden señalar dos influencias fundamentales: el marxismo y pensadores anárquicos como Guy Debord y Cornelius Castoriadis. En este último se podrían encontrar respuestas alternativas a las problemáticas que nos ocupan en esta sede (Castoriadis 1969, 1973, 1975).

⁸³ A saber: a) el redescubrimiento de la familia extensa; b) el restablecimiento del amor romántico y, c) un amplio ataque a la familia nuclear como fuente y causa de todo lo patológico de la sociedad contemporánea.

⁸⁴ Que resulta de sumo interés precisamente por el espesor polémico que conlleva. Ver también Lasch 1997.

⁸⁵ Varón o figura simbólica sustituta. La influencia freudiana en este punto, es evidente.

hombre (varón y mujer) moderno se enfrenta al mundo sin la protección de las pasadas formas de paternalismo y maternalismo clásico y otras formas sustitutas o subsidiarias más o menos benévolas, siendo por tanto *incapaz de internalizar la autoridad*, a la cual vive como inevitablemente malévolas por causa del padre ausente o escindido por la «alienación paternal». Lo que una vez fue orden ahora es caos perpetuo, quedando a merced de los oportunistas políticos.

Por ello, *la ley separada del concepto de justicia se convierte sólo en un instrumento mediante el cual las autoridades imponen obediencia*. Así el funcionario que tolera una transgresión (en nombre del garantismo) coloca al delincuente en deuda con él y expone al transgresor al chantaje: la corrupción es una forma sutil de control social de la masa «corrompida» por los mismos males que el poder provoca e incita.⁸⁶ Esta masa, literalmente descastada, depende de ahora en más de la discrecionalidad y benevolencia del gobernante. El ciudadano se reduce a cliente quedando, *sine die*, a disposición del tribuno de la plebe y sustraído a la potestad de sus jueces naturales, los cuales, como toda institución, resulta disecada y vaciada de autoridad. *Republica morta est*.

Esta conclusión, además, puede ser extendida —de modo análogo— para leer diversamente uno de los temas más inquietantes de la actualidad, tabú indecostruible del progresismo mundialista y *leit-motiv* del populismo nacionalista reactivo: el de los flujos migratorios hacia los centros de las economías centrales del G20:⁸⁷ contrariamente a lo afirmado no es del todo claro que las mareas migratorias sean prioritaria o mayoritariamente prófugos de guerras, persecuciones y miseria. En gran medida es una migración económica pero no debida al hambre extremo sino al deseo de consumo, *suntuario, educativo y sanitario*:

(...) los datos muestran que frecuentemente parten en su mayoría individuos relativamente prósperos deseosos de mejorar su propia situación económica, personas que pueden pagar cifras elevadísimas para viajar ilegalmente a Europa y evitar así los programas migratorios legales de la Unión Europea (...) como por ejemplo de Senegal o Ghana, sin conflictos, con buen crecimiento económico (...) los motivos económicos [entendido como fuga de miserables] no explican migraciones de cientos de miles de personas (...)

⁸⁶ Esta dialéctica perversa se verifica perfectamente en la perversa cuestión de la penalización-despenalización del consumo de drogas ilegales.

⁸⁷ Es decir, hacia los Estados Unidos, Europa Occidental, Australia, Argentina y en menor medida Sudáfrica.

así como tampoco explican los supuestos beneficios económicos de aceptarlos masivamente (...) (Fontana 2016: 9).

Por el contrario, amén de posibles e irreversibles consecuencias geopolíticas y sociales no debidamente cuantificadas, lo más probable será la quiebra definitiva del estado de bienestar socialdemócrata y el hundimiento de las condiciones de empleo de las economías más y mejor reguladas del mundo —las de Europa Occidental— y la imposición *manu militari* de la precarización y pauperización laboral (como ya ocurrió por otra parte en Sudamérica, entre 1880-1930). Son, en gran medida, migraciones que lo que hacen es *extender el mercado global de consumo a millones de personas que estaban excluidos del mercado de consumo (suntuario)*, supuestamente tan criticado por el progresismo mundialista, agravando en consecuencia las condiciones de producción que se propone evitar y el deterioro ecológico. Nada tienen de «fenómenos espontáneos» aunque sí causas absolutamente variadas y a veces contradictorias:

Creo que casi ninguna de estas explicaciones sea realmente sostenible para explicar el fenómeno en su totalidad. Una serie de consideraciones y reflexiones permite imaginar que dicho fenómeno, más que explicable mediante análisis técnicos y valoraciones económicas, haya sido previsto y querido para modificar la estructura social y religiosa de nuestra civilización, en la práctica para redimensionar el catolicismo (religión absolutista, fundamentalista y dogmática) [según la opinión de la cultura "*politically correct*" hoy hegemónica] en el mundo global que pretende culturas homogéneas y, quizás, una sola religión universal, una religión muy laica, tipo luteranismo o, mejor aún, una religión muy gnóstica, tipo el ambientalismo (Gotti Tedeschi 2016:21).

En efecto,

(...) el Nuevo Orden Mundial, que tuvo su centro ideológico imperial en la administración de Obama/Clinton y en la ONU, impuso en estos años, además de la *deregulation* económica, la *deregulation* ética y antropológica para barrer la identidad y reducir a todo y todos a individuo consumidor; impuso una fanática "religión ambientalista", la permisividad absoluta con el islam (con la prohibición obamiana de hablar de un «terrorismo islámico» siempre respetada por el papa Bergoglio) y la lectura en clave positiva de la mareas migratorias, como fenómenos que hay que favorecer de todos los modos posibles. Viéndolo de cerca, son exactamente estos los pilares

ideológicos de todo el pontificado de papa Bergoglio, iniciado precisamente en la época de Obama.⁸⁸

Esta cuestión, que sintetiza posiblemente toda la disputa en torno a la postverdad (de «unos» y de «otros») muestra claramente cómo los globalistas apelan a una argumentación postverdadera al imposibilitar la discusión racional en torno a los fenómenos migratorios masivos, así como los que reaccionan ante dicho fenómeno obviamente también recurren a la misma técnica argumentativa y (pseudo)contrastiva de corte esencialista y eminentemente *economicista*. Lo cierto es que el capitalismo tardío mediante esta aparente disputa lo que está imponiendo irreversiblemente es la aceptación de un *hipermercado católico*⁸⁹ literalmente global, basado en el consumo irrestricto, que a hechos consumados, será (o esperan sea) irreversible.

¿Qué hacer? La pregunta de Lenin (1902 [1981]) truena trágicamente en nuestro presente. Así como su admonición de que «el izquierdismo [¿progresismo?] es la enfermedad infantil del comunismo» (Lenin 1920 [1978]). ¿O deberíamos decir, del *consumismo*? El *lapsus linguae* es tentador: *el izquierdismo es la enfermedad infantil del consumismo*. Más aún, su condición de posibilidad.

Imaginemos un «ricorso» a Giambattista Vico⁹⁰ de quien —parcialmente— se derivan algunos fundamentos de la dialéctica hegeliana y marxista.⁹¹ La teoría social de Vico es una refutación, *avant la lettre*, del mayor publicista postmoderno, Francis Fukujama y su tesis del fin de la historia (1992). Lo reseñado (postverdad o sea: mareas migratorias «espontáneas» de refugiados que buscan más consumo; hipermercado consumista global; consecuencias no deseadas o contrarias a lo declamado cualquiera sea la propuesta; socialistas serviles al capitalismo; capitalistas que promueven socialistas para lanzarlos contra el enemigo común; neo-nacionalistas pro-capitalistas; críticos sociales que concluyen que no hay nada que criticar; líderes religiosos que postulan la post-

⁸⁸ Socci, A. "Nei discorsi del Papa al posto di Gesù spuntano i profughi", *Libero*, 20.02.2017: 30-33.

⁸⁹ Recordar que «católico» significa «universal». A este primer sentido se remite aquí. Inicialmente al menos.

⁹⁰ Se remite a Marx [1953]: 389; Lukács (1960): 448; 711; 754.

⁹¹ Así como el progresismo —se dice— se derivaría de Gramsci. El problema es que estas genealogías muchas veces resultan parcialmente inconsistentes pues parecen inspiradas no en la lectura crítica de las obras remitidas sino en una lectura rápida de las sobrecubiertas de los libros.

religión y tantas otras e infinitas aparentes contradicciones) no indica irrefutablemente que *la cultura actual no es que vaya a cambiar sino que ya ha cambiado profundamente y que además ya estaba todo anunciado*, por lo que de nada vale asombrarse a riesgo de confesarse orate, negacionista o cómplice.

Se impone recordar que la historia no sigue en absoluto un progreso lineal, sino que es un proceso de «eventos magníficos y progresivos»,⁹² no es un proceso que vaya hacia un fin ni un destino preestablecido. Por el contrario, la historia procede por «idas y vueltas» («*corsi e ricorsi*») por lo que sabe de interrupciones, inversiones o repeticiones que la «desvían continuamente de su incierto destino». Más allá de nuestras previsiones o deseos, la historia, tarde o temprano, siempre nos desmentirá.

Vico había distinguido tres épocas, tres edades de la humanidad como metonimia del decurso dialéctico de la historia:

- a) la primera, es la *edad del sentido* («*senso*») es decir de lo «sacro», del «mito», de la revelación primigenia en la que todo se explica mediante la referencia a la divinidad pero en su faz «antropomórfica». Por lo tanto, como proyección de lo humano en lo eterno, esta edad incluye también su dimensión violenta y bárbara y sus consecuencias forzosas, como la guerra de las religiones: derramamientos de sangre, violencia y luchas en nombre de Dios que está en el lugar del hombre como proyección del hombre mismo.
- b) En segundo lugar, a la edad del sentido, sigue la *edad de la fantasía*: era de héroes, de empresas formidables, en la que se fundan y construyen ciudades, germen de los estados nacionales.
- c) Y finalmente, la *edad de la razón*, la época de las repúblicas libres, del diálogo, de un cierto cosmopolitismo, de la expansión y de la unidad.

Ahora bien, estas tres épocas no son lineales, es decir no son en rigor «eras» o «edades» que se suceden alternativamente sino más bien tres modelos de «posibilidades constructivas» de la cultura humana, complementarios que pueden sucederse o convivir en una misma época en una o en varias regiones del globo. Formas o estructuras constructivas que nunca son idénticas sino tendenciales y que buscan ser hegemónicas aunque nunca absolutas. «Sentido»,

⁹² En palabras de Vico: «magnifiche sorti e progressive» (1725, 1744, [1983]: Libro II, Sezione II, Cap. 2, 345)

«fantasía» y «razón» se suceden, se mezclan y alternan en un «*corso e ricorso*», en un «ida y vuelta» ni absoluto ni definitivo.

El «*retornar*» se da bajo nuevas formas o ropajes superficiales que reproducen lo fundamental de la estructura, un resurgir siempre cíclico y siempre novedoso. Un eterno retorno de lo (casi) igual, de lo mismo-diverso, *como-si* se repitiesen los mismos eventos que no son los mismos. El «*ricorso*», el retornar, el resurgir, es una aproximación y una inevitable traición (como todo lenguaje): los eventos nunca son idénticos, pueden presentar un aire de familia pero nunca identidad, lo que no implica tampoco un extrañamiento absoluto.

Aplicado a nuestro presente, rápidamente podemos verificar que en efecto vivimos desde 1945 una época de la «razón», un disminuir paulatino de las guerras masivas, una época del afirmarse de las repúblicas (democracias liberales y sociales) que aspiraron a un abstracto ideal cosmopolita, progresiva y parcialmente realizado.

Una máxima gramsciana, de raíz claramente viquiana, advierte que «ninguna hegemonía es ni homogénea ni absoluta»: tampoco la de la globalización y no hay nada, absolutamente nada que se pueda hacer para impedirlo. Como tampoco se podrá —ni ahora ni nunca— impedir el resurgir de las religiones o de los estados nacionales o de los imperios. En la historia no hay dogmas, no hay absolutismos, solo tendencias que rápidamente se pueden desvanecer o debilitar ante el «*ricorso*» de lo *quasi*-idéntico.

Por eso, en rigor, no hay «ocaso de...» (ni de los «estados nacionales» ni de la «globalización») tan sólo el reconocimiento de nuestra limitación y de nuestra vulnerabilidad, como individuos, como colectivo y como especie: toda construcción antes o después, se derrumba. Por otra parte, los ideales de la «razón» no son superiores a los ideales del «sentido» ni de la «fantasía», también porque la razón no está exenta de debilidades, como la corrupción o la hipocresía. Repetimos, *no son modelos sucesivos* (como creyeron el Iluminismo y su hijo legítimo, el Positivismo) sino principios constructivos imponderables, complementarios y alternativos. El mundo puede modelizarse como un *Imperium* y un *universum* y por ende como un *mundus* (sometido a la *pax romana*, a la *pax hispanica* o *pax americana*) pero nunca deja de ser y de comportarse como un *pluriversum*.

Por ello, en gran parte de Oriente, están retornando (posiblemente nunca se habían ido) los dioses con toda la furia de las más arcaicas de las épocas e invaden

un Occidente disecado por el sueño de la razón absoluta y la comodidad hedonista. Pero en ese Occidente (donde volvió a correr sangre provocada por causas exógenas, arcaicas, «superadas») retorna la fantasía, de los que para bien o para mal vuelven a soñar con la reconstrucción de nuevos espacios colectivos (los estados nacionales) no de su simple repetición se entiende, sino de un nuevo inicio.⁹³

Final del juego. Ahora bien, en este punto es legítimo formularse una cuestión inquietante.

¿Qué tienen en común los partidos socialdemócratas europeos, la facción clintoniano-obamiana del Partido Demócrata norteamericano, el socialismo del siglo XXI, el pobrismo gnóstico post-católico y los organismos supranacionales con el capitalismo financiero post-neoliberal?

Las respuestas podrían ser variadas y relativamente consistentes (materialismo, immanentismo, güelfismo, fetichismo, oportunismo, etcétera) pero —parafraseando a Jorge Luis Borges— podríamos afirmar que no los une el amor sino el espanto:⁹⁴ es decir, *el absoluto repudio por los estados nacionales, la idiosincrasia, la libertad (¡sí, la libertad!) y la legítima objeción de conciencia.*

También podríamos explicitar una cuestión muy delicada que queda pendiente: ¿qué hay del terrorismo islámico?⁹⁵

Posibles respuestas alternativas, complementarias, no contradictorias, nos permiten inferir que:

a) es una consecuencia no deseada del proceso iniciado por los colectivos hegemónicos ante citados; y/o

⁹³ Por eso estos nuevos estados nacionales —como pasó infinidad de veces en el pasado— no necesariamente serán idénticos a los «superados». El Reino Unido de la Brexit podría no incluir a Escocia; la España futura podría dividirse como durante la ocupación árabe y la unitaria Francia podría separarse entre una iluminista y una islámica... o lo que la historia permita. Nada es irrevocable ni indefinido, todo es efímero, más allá de cualquier fetichismo.

⁹⁴ Nos referimos al verso «No nos une el amor sino el espanto» del poema «Buenos Aires» del libro *El otro, el mismo* (Buenos Aires: Emecé, 1923).

⁹⁵ Término censurado por la retórica políticamente correcta. Apelamos al lector para reponerlo por su cuenta y riesgo. Se sabe que en nuestra época hay tópicos cuya simple discusión está prohibida por ley.

b) es un instrumento funcional y por funcional estimulado y tolerado, por el progresismo ilustrado para erradicar los últimos resabios de los estados nacionales modernos y su consecuente resistencia culturalista; y/o

c) es otra brutal manifestación de la «doctrina de shock»⁹⁶ en pos del disciplinamiento social, mediante la terapia del desastre, arquetípica del capitalismo tardío del cual el progresismo ilustrado no sería más que su superestructura legitimante.

Cada uno de estos heterogéneos colectivos es un jugador más (¿aliados? ¿cómplices?) del gran juego que vuelve a jugarse pero cuyo resultado será —como ocurrió cada vez que se jugó desde el inicio de los tiempos— de *resultado incierto*. Nada ni nadie pueden garantizar una resolución, siempre imprevista y decepcionante para cada *gamer*. *Vico dixit*.

Por último, nos permitimos insistir en una cuestión terminológica de espesor teórico:⁹⁷ hemos dicho «post-neoliberal» pues consideramos que seguir hablando de «neoliberalismo»⁹⁸ —por otra parte como causa única de todos los males— es, en nuestra opinión, totalmente inactual, ineficaz y de una ingenuidad atroz. Salvo en los años de la *reganomics* pura o del tacherismo post-Malvinas, el neoliberalismo fue y es insostenible y utópico y fue ni más ni menos que un correctivo coyuntural, un instrumento, una terapia de «shock extrema» (Klein 1997) pero no una política de estado a largo plazo. Se podría explicar, muy claramente, en términos gramscianos como una *acción de dominio*, por definición y naturaleza, limitada en el tiempo. En cambio, la acción hegemónica del post-capitalismo actual hay que buscarla —como consecuencia de su propia auto-revolución⁹⁹ de fines del Milenio (Godio-Mancuso 2006)— en la tentativa de imponer un equilibrio entre una práctica *capitalista*, de ser necesario morigerada, *pero siempre regulada a favor de los grandes grupos hiper-concentrados y cercanos*

⁹⁶ Klein 2007.

⁹⁷ Esta crítica no opaca ciertos logros de innegable valor expresivo, aun cuando caiga muy fácilmente en demasiados lugares comunes y eslóganes superficiales —propios de la gramática políticamente correcta— así como la prédica del papa Bergoglio u otras expresiones postmodernas propias del progresismo ilustrado.

⁹⁸ ¡Como hace Han aún en su último ensayo de 2014 y tantos otros repitiendo automáticamente un lugar común que ya nada significa!

⁹⁹ Auto-revolución que no fue leída por las izquierdas, como mínimo obnubiladas por la revolución cultural del progresismo ilustrado, si no fueron sus cómplices...

al poder¹⁰⁰ y la *propaganda cultural del progresismo ilustrado como instrumento de legitimación postverdadera*. Es decir, asociar la izquierda al poder para ocultar la percepción de explotación.¹⁰¹

La fórmula **{capitalismo protegido (+) progresismo cultural}** es innegablemente la matriz hegemónica de la reproducción social del siglo XXI, cuya diferencia específica es la imposición del globalismo.

No obstante, dado que ninguna hegemonía es absoluta, sería oportuno recordar el único límite de la historia:

Semejante a las hojas de los bosques, así las generaciones de los hombres. En otoño el viento las dispersa por la tierra, (...) y de esa misma tierra, abonada por sus desechos, otras brotarán en la estación primaveral. De igual manera sucederá con las generaciones humanas: unas nacen y otras mueren (...) [y] fagocitadas por el tiempo, caerán irrevocablemente en el más absoluto de los olvidos (Homero, *Ilíada*: VI, 146-155).

Insistimos: *el texto estaba, está y estará siempre allí y sigue y seguirá produciendo efectos*, mayormente imprevisibles, en el ámbito de una semiosis ilimitada. *Sic transit gloria mundi*.

REFERENCIAS

- ALTHUSSER Louis
1965 *Lire le Capital*, Paris: PUF.
BACHTIN Michail M.
[1997] *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores*, Barcelona: Anthropos.
BARILLI Renato
1974 *Tra presenza e assenza. Due ipotesi per l'età postmoderna*, Milano: Fabbri Bompiani.

¹⁰⁰ Como por ejemplo, el salvataje de los bancos de Obama del 2008 o las políticas hiperproteccionistas de los gobiernos que se inscriben en el socialismo del siglo XXI latinoamericano a favor de grupos económicos cercanos o que hacen parte del poder.

¹⁰¹ Incluso la propia auto-explotación del capitalista como la define magníficamente Han.

- BARTHES Roland
1968 «L'effet de réel», *Communications*, 11, 1:84-89
- BAUDRILLARD Jean
1983 *Les Stratégies fatales*, Paris: Grasset.
- BAUMAN Zygmunt
1993 *Postmodern ethics*, Oxford: Blacwell.
(2004) *Modernidad líquida*; México: FCE, 2004.
(2005) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, (México: FCE.
(2008) *Vita líquida*, Bari: Laterza.
(2011) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona: Paidós.
(2014) *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
(2015) *Ceguera moral. Pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós
- BECKETT Samuel
1952 *En attendant Godot*, Paris: Minuit.
- BERMAN Marshall
1970 *The Politics of Authenticity: Radical Individualism and the Emergence of Modern Society*, London; New York: Verso Press, 2009.
1982 *All That Is Solid Melts Into Air: The Experience of Modernity*, New York: Verso Press.
- BERNAYS-FREUD Edward
1928 *Propaganda*, New York: Liveright Press
- BLOOM Allan
1987 *The Closing of the American Mind*, New York: Simon & Chester.
- BUKOWSKI Charles
[1999] *Letters of Charles Bukowski. Edited by S. Cooney*, Boston: Black Sparrow Press.
1992 [1994] *Sifting Through the Madness for the Word, the Line, the Way*, New York: Harper Collins Publishers
- BUZZATI Dino
1940 *Il deserto dei tartari*; Milano: Rizzoli.
- CARRAVETTA Peter e SPEDICATO Paolo
1984 *Postmoderno e letteratura*, Milano: Bompiani.
- CASTORIADIS Cornelius
1969 *Socialisme ou barbarie*, Paris: Seuil.
1973 *La Société bureaucratique*, Paris: Seuil.
1975 *L'institution imaginaire de la société*, Paris: Seuil.
- COLLETI Lucio
1977 *Il marxismo e il "crollo" del capitalismo*, Roma-Bari: Laterza.
1980 *Tramonto dell'ideologia*, Roma-Bari: Laterza.
- COOPER David
1971 *The Death of the Family*, London: Penguin.
1974 *Grammar of Living*, London: Penguin.
- CULLER Jonathan D.
1982 *On deconstruction: theory and criticism after structuralism*, Ithaca: Cornell Univ. Press.
- CURRIE Mark

- 1998 *Postmodern Narrative Theory*, Houndmills: Macmillan.
- DE MAN Paul
[1996] *Aesthetic ideology* (edited with an introduction by Andrzej Warminski), Minneapolis: University of Minnesota Press; (tr. esp.: *La ideología estética*, Madrid: Cátedra, 1998).
- DEEPWELL Katy (Ed.)
1995 *New Feminist Art Criticism: Critical Strategies*, Manchester and New York: Manchester University Press.
- DELEUZE Gilles & Félix GUATTARI
1972 *L'Anti-Edipo, Capitalisme et schizophrénie*, Paris: Minuit.
1976 *Rhizome*, Paris: Minuit, (Repris dans *Mille-Plateaux*, 1980).
- DERRIDA Jacques
1993 *Spectres de Marx*, Paris: Galilée.
1996 *Le monolinguisme de l'autre*, Paris: Galilée.
- EAGLETON Terry
1996 *The Illusions of Postmodernism*, London: Oxford University Press
2015 *Hope without Optimism*, London: Oxford University Press.
- ECO Umberto
1962 *Opera aperta*, Milano: Bompiani; (tr. esp. *Obra abierta*, Barcelona: Planeta, 1984).
1964 *Apocalittici e integrati*, Milano: Bompiani.
1977 *Dalla periferia dell'Impero*, Milano: Bompiani.
1983 *Postille al nome della rosa*, Milano: Bompiani.
1990 *I limiti dell'interpretazione*, Milano: Bompiani.
1992 *Interpretation and Overinterpretation*, Cambridge: Cambridge University Press.
1994 *Six Walks in the Fictional Woods*, Cambridge: Harvard U.P.
2016 *Pape Satàn Aleppo. Cronache di una società liquida*, Milano: La nave di Teseo.
- EPSTEIN William (Ed.)
1991 *Contesting the Subject*, West Lafayette: Purdue University Press.
- FONTANA Stefano
2016 "Migrazioni e cause economiche", in AA. VV., *Il caos delle migrazioni, le migrazioni nel caos. Ottavo rapporto sulla Dottrina sociale della Chiesa nel mondo*, Roma: Edizioni Cantagalli, pp. 3-9.
- FOULCAULT Michel
1969 *L'Archéologie du savoir*, Paris: Gallimard.
1975 *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris: Gallimard.
- FROMM Erich
1941 *Escape from Freedom*, New York: Farrar & Rinehart.
- FUKUYAMA Francis
1992 *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.
- GABRIEL Markus
2013 *Warum es die Welt nicht gibt*, Berlin: Ullstein.
- GODIO Julio & Hugo R. MANCUSO
2006 *La anomalía argentina: de la tierra prometida a los laberintos de la frustración*, Madrid-Buenos Aires: Miño y Dávila.
- GOTTI TEDESCHI Ettore

- 2016 "Demografia, migrazioni e capitalismo", in AA. VV. *Il caos delle migrazioni, le migrazioni nel caos. Ottavo rapporto sulla Dottrina sociale della Chiesa nel mondo*, Roma: Edizioni Cantagalli, pp. 18-25.
- GRAMSCI Antonio
 [1975] *Quaderni del carcere*, Torino: Einaudi, 4 vol.
 [1977] *Letteratura e vita Nazionale*, Roma: Editori Riuniti.
- HABERMAS Jürgen
 1973 *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
 1976 *Zur Rekonstruktion des historischen Materialismus*, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- HAN Byung-Chul
 2014 *Psychopolitik. Neoliberalismus und die neuen Machttechniken*, Frankfurt: S. Fischer Verlag.
- HARVEY David
 1990 *The condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Oxford: Blackwell.
- HORKHEIMER Max
 1947 *Eclipse of Reason. Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*. Frankfurt am Main: S. Fischer [1967].
- HORKHEIMER Max, ADORNO Theodor W.
 1947 *Dialektik der Aufklärung*, Amsterdam: Philosophische Fragmente.
- HUXLEY Aldous Leonard
 1932 *Brave New World*; London: Chatto & Windus.
- JAMENSON Fredric
 1991 *Postmodernism or the cultural logic of late capitalism*, Durham, NC: Duke University Press.
- KEYES Ralph
 2004 *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*, New York: S. Martin Press.
- KLEIN Naomi
 2007 *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, Toronto: Knopf.
- LASCH Christopher
 1977 *Haven in a Heartless World: The Family Besieged*, New York: Norton.
 1979 *The culture of narcissism. American Life in an Age of Diminishing Expectations*, New York: Norton.
 1994 *The Revolt of the Elites: And the Betrayal of Democracy*, New York: Norton.
 1997 *Women and the Common Life: Love, Marriage, and Feminism*, New York: Norton.
- LASH Scott
 1990 *Sociology of Postmodernism*, London: Routledge.
- LENIN (Vladimir Il'ič Ul'janov)
 1902 *¿Qué hacer?*, Moscú: Dietz, 1981.
 1920 *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, Moscú: Mir, 1978.
- LIPOTEVSKY Gilles

- 1983 *L'Ère du vide : essais sur l'individualisme contemporain*, Paris : Gallimard.
- 1987 *L'Empire de l'éphémère : la mode et son destin dans les sociétés modernes*, Paris: Gallimard.
- LUKÁCS György
- 1960 *Der funge Hegel und die Probleme der kapitalischen Gesellschaft*, Berlin: Aufbau Verlag.
- LYOTARD Jean-François
- 1979 *La Condition postmoderne: rapport sur le savoir*, Paris: Minuit.
- 1983 *Le Différend*, Paris: Minuit.
- MANCUSO Hugo R.
- 1990 "La investigación literaria en el marco de una teoría semiótica de la cultura", *AdVersuS* [en línea], I, 1 (citado 12/05/2016), disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro1/articulos/articulo2-lainvestigacionliteraria.htm>>
- 2005a *Palabra viva. Teoría textual y discursiva de Michail M. Bajtin*, Buenos Aires: Paidós.
- 2005b "Ética de la lectura", *AdVersuS* [en línea], II, 4 (citado 12/05/ 2016), disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro4/presentacion/presentacion1.htm>>
- 2006 "Significado, comunicación y habla 'común': la cuestión de la alienación lingüística en Ludwig Wittgenstein y Antonio Gramsci", *AdVersuS* [en línea], III, 6-7 (citado 12/5/2016), disponible en: <http://www.adversus.org/indice/nro6-7/dossier/dossier_mancuso.htm>
- 2007 "*Veritas in dictum* El significado de lo absoluto y su expresión simbólica", *AdVersuS* [en línea], IV, 8-9 (citado 12/05/2016), disponible en: <http://www.adversus.org/indice/nro8-9/articulos/articulo_mancuso.htm>
- 2010 *De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein*, Buenos Aires: SB.
- 2012 "Del error, de la duda y otras cuestiones conexas", *Acta Psiquiátrica y y Psicológica de América Latina*, 58, 2, 2012:73-75.
- 2013 "Contextos de acción y contextos de interpretación", *AdVersuS* [en línea], IX, 24: 14-34 (citado 12/05/2016), disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro-24/articulos/X2402.pdf>>
- 2015 "Nueva *disputatio* en torno al realismo", *Acta Psiquiátrica y Psicológica de America Latina*, 61, 2: 89-90.
- 2016 "El fin de la [Post]-Modernidad o de la restitución del mundo", *AdVersuS* [en línea], XIII, 30 (citado 02/04/2016), disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro-30/articulos/XIII3001.pdf>>
- MARCUSE Herbert
- 1964 *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*, Boston: Beacon Press.
- MARX Karl
- [1953] *Das Kapital*, Berlin: Aufbau Verlag.
- [1968] *Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844*, Leipzig: Reclam.
- MEILLASSOUX Quentin
- 2013 *Métaphysique et fiction des mondes hors-science*, Paris : Aux forges de Vulcain.
- MCLUHAN H. Marshall

- 1962 *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*, London: Routledge & Kegan Paul.
- 1964 *Understanding Media: The Extensions of Man*, New York: McGraw Hill.
- MCLUHAN H. Marshall & FIORE Quentin
- 1968 *War and Peace in the Global Village*, New York: Bantam.
- MCLUHAN H. Marshall & POWERS Bruce R.
- [1989] *The Global Village*, Oxford: Oxford University Press; (tr. esp.: *La aldea global*, Barcelona: Gedisa, 1993).²
- MADISON Gary Brent
- 1990 *The hermeneutics of Postmodernity*, Bloomington & Indianapolis: Indiana Uni. Press.
- MIGNOLO Walter
- (2005)a "La semiosis colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas", *AdVersuS* [en línea], II, 3 (citado 12/05/2016), disponible en:
<<http://www.adversus.org/indice/nro3/articulos/articulomignolo.htm>>
- (2005)b "La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales", *AdVersuS* [en línea], II, 4, (citado 12/05/2016), disponible en
<http://www.adversus.org/indice/nro4/articulos/articulo_mingolo.htm>
- MOI Toril
- 1985 *Sexual/Textual Politics: Feminist Literary Theory*, London & New York: Methuen.
- MUGGLESTONE
- 2012 *Lexicography and the OED. Pioneers in the Untrodden Forest*, Oxford: Oxford University Press.
- NORBERG Johan
- 2016 *Progress: Ten Reasons to Look Forward*; Stockholm: Dedalus.
- NORRIS Christopher
- 1992 *Uncritical Theory: Postmodernism, Intellectuals and the Gulf War*, London: Lawrence & Wishart.
- ORTEGA Y GASSET José
- 1929 *La rebelión de las masas*, Madrid: El Sol.
- ORWELL George (BLAIR Eric Arthur)
- 1945 *Animal Farm*; London: Secker and Warburg.
- 1949 *Nineteen Eighty-Four* (1984); London: Secker and Warburg.
- RAMADAN Hani
- 2015 *La famille in Islam, structure et finalité ou comprendre et protéger le foyer*, Paris: Ecole Polytechnique.
- REICH Wilhelm
- 1933 *Die Massenpsychologie des Faschismus*, Köln : Kiepenheuer & Witsch, [1971].
- ROCCA Francis
- 2016 "How Pope Francis Became the Leader of the Global Left", *Wall Street Journal* (22/12/2016: 18-19).
- ROSSI-LANDI Ferruccio
- 1972 *Semiotica e ideología*, Milano: Bompiani
- 1985 *Metodica filosofica e pratica dei Segni*, Milano: Bompiani.

- SARTRE Jean-Paul
1947 *Huis Clos*; Paris: Gallimard.
- SCHAFF Adam
(1997) *Noticias de un hombre con problemas*, Madrid: Taurus.
- SERRES Michel
2016 *Darwin, Bonaparte et le Samaritain*; Paris: Le Pommier.
- SKINNER Frederic
1971 *Beyond Freedom and Dignity*, Indianapolis: Hackett Publishing Company.
- SOLANAS Valerie
1968 *Scum (Society For Cutting Up Men). Manifesto*, New York: Olympia Press.
- STEINER George
2016 "Estamos matando los sueños de nuestros niños", *El país* (España): 1 de julio, 18-21.
- TESICH Steve
1992 "The Watergate Syndrome: A Government of Lies", *Nation* (13/01/1992: 13-14).
- TODOROV Tzvetan
1989 *Nous et les autres, la réflexion française sur la diversité humaine*, Paris: Seuil.
1991a *Face à l'extrême*, Paris: Seuil.
1991b *Les morales de l'histoire*, Paris: Grasset & Fasquelle.
- TOMASI DI LAMPEDUSA Giuseppe
1958 *Il gattopardo*; Milano: Feltrinelli.
- VATTIMO Giani
1980 *Le avventure della differenza*, Milano: Garzanti.
1989 *La società trasparente*, Milano: Garzanti.
- VEBLEN Thorstein
1899 *The Theory of the Leisure Class*, New York: MacMillan.
- VICO Giambattista
1725 *Autobiografia. Poesie. Scienza Nuova*, Milano: Garzanti. , 1744, [1983]
- WILLIAMS Raymond
1989 *The Politics of Modernism*, London and New York: Verso.
- WOLFREYS Julian
1998 *Deconstruction: Derrida*, Houndmills: Macmillan.
- ZIZEK Slavoj
2017 "Lecciones sobre el apocalipsis del aire", *Página/12*, 02 de enero: 14-16.

